



U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO

# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 25/7/82 No. 115 Año III

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
                  Marco Martos  
Diagramación : Lorenzo Osorez  
Arte : Marcos Emilio Huamaní  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Corrección : Mito Tumi  
Coordinación : Charo Cisneros  
Impresión : EPENSA

**Miss Universo: Dios salve a la reina  
Valle Inclán y las dos Españas  
CCP: los campesinos y la unidad**



**SAN MARTIN Y  
LA INDEPENDENCIA  
SUDAMERICANA**

Aparte del mal de rabia, la miseria, las pesetas conocidas (y algunas otras aún desconocidas), impregnan el ambiente en estos días, de modo consistente y persistente, los aires de la patria. El Perú se torna rojo y blanco a la vera del 28 de julio, fecha de la independencia nacional.

La publicidad, al menos, trabaja a todo trapo. Una cerveza que se anuncia al rojo vivo (y blanco, por supuesto) más peruana que el papa. Y peruana, claro está, rima con *soberrana* y *americana*. Los artefactos electrodomésticos son más peruanos (que nunca) en el llamado mes de la patria. Y también los jabones, los champués, las galletas, los papeles higiénicos, las gaseosas, los autos, los jeans, las mostazas, los tucos, los viajes ida y vuelta a Miami, las salsas de tomate, los tallarines, los tarros de pintura, los ternos a plazos, los tintes para el cabello, la ropa interior, los cigarrillos, la vida en general. La oferta del consumo, bajo el signo de una soñada gratificación, en un país donde la inmensa mayoría lo único que consume con cer-

teza es su pobre vida. (Ya salió a la venta, por lo demás, un álbum de figuritas *cívico-patriótico* para que nuestros niños se adentren en los misterios de la Constitución).

Días atrás, en algún noticiero de la TV, entrevistaron al funcionario responsable (supongo) del concurso escolar para bandas de guerra que tiene lugar en el Campo de Marte. Enfático, marcial, casi heroico, aclaró las condiciones de los premios. Dijo, así, que se tomarían en cuenta el orden, la coordinación, el sentido del ritmo, la buena presentación, pero sobre todo, sobre todo, *el patriotismo*. Con ese final me quedé en bolero. Estoy seguro que ni la mamá de Tarzán puede explicarnos cómo se mide el patriotismo de los muchachos. ¿Completando las figuritas del álbum que se anuncia en la TV? ¿Confesando que diariamente se bajan, solapas, una caja de esa cerveza tan peruana, soberrana y americana?

Tal vez podrían tomar de modelo aquel video que (por el mes de la patria) pasan a cada rato en Canal 7. Hay de todo, como en botica: héroes, paisajes, Belaúnde, soldados, el es-

cudo, la escarapela, la bandera en papel manteca. Y la escena culminante es una alegoría (en vivo) donde una pobre muchacha envuelta en una sábana, con un trapo rojo en la cabeza, hace una extraña mueca y se mantiene en precario equilibrio como la patria misma. Luego, en un alarde de ternura, que conmovería hasta las lágrimas a los lectores de "El principito" (y a los de "Salvador Gaviota" y el "Árbol de lima-limón"), aparece un gordito que nos muestra sonriente un polo, algo estrecho y blanquirrojo, mientras una voz (que no es de este mundo) lanza una arenga: "Ponte la camiseta del Perú... ¡porque el Perú está en acción!".

Con tanta riqueza iconográfica no sabría, francamente, por dónde comenzar. Pero de algún modo hay que medir el patriotismo de nuestros escolares. Tal vez, sería buena idea que se estimule un concurso para ver quién imita mejor a Belaúnde (o aunque sea a Ulloa). O, quizás, que el día del desfile todos los tambores marchen envueltos en sábanas blancas, mientras que los cornetas vayan con sábanas rojas. O no sé, en fin, que triunfe el mejor.

Por otro lado, modelos de patriotismo más cosmopolita, más moderno, digamos, no les faltan. Nuestro gobierno en su infinito talento (aunque por modestia lo niegue) ha tenido el buen gusto de hacer coincidir las fiestas patrias con el concurso de Miss Universo.

Aquí se ofrecen variantes múltiples, y a cuan más deleitosas. Por ejemplo, la cuestión de la bandera. Por qué tiene que ser desde hace tanto tiempo roja y blanca, por qué esa gris vocación de insistir en el lugar común. Miss Universo Inc. nos da la clave. A tono con la efemérides sanmartiniana, en el punto más alto del Gran Hotel Bolívar he visto flamear una bandera con franjas horizontales rojas y blancas y unas estrellas sobre un recuadro azul (igualita a la de Estados Unidos). Más abajo se hallaban la peruana y todas las demás. Es una idea ¿no?

También el escenario del renovado Amauta nos brinda nuevas fuentes de inspiración. ¿Se han fijado en todas esas piedras de cartón que, como por arte de magia, construyen Machu Picchu una vez más? Ahí tienen algo. Los muchachos y las mu-

chachas podrían empezar pintando piedras incaicas en las paredes del aula, luego continuar con el resto del local escolar, para finalmente pintar las casas aledañas, las pistas, las veredas. En fin, reproducir nuestro pasado en el presente. El jurado sería el mismísimo jurado de la Miss Universo (garantía de buen gusto, claro está). Y el colegio ganador tendría, nada menos, el derecho de convertir el Palacio de Gobierno en todo un inmenso Machu Picchu de cartón.

Motivos que hermanen patria y cosmopolitismo, en realidad, nos sobran. Los gallardos cadetes del Perú (herederos de Grau y Bolognesi) sirviendo de chaperones a las bellas del mundo. La banda de la Guardia Republicana (roja y blanca) tocando alegremente Hello Dolly y la marcha del Río Kwai para las misses. Las rutas aéreas para la Eastern, el petróleo para las transnacionales, la vida, en suma, para el Fondo Monetario Internacional. ¡Feliz 28, Perú! (Antonio Cisneros)

Para reconstruir el verano de 1914, cuando por primera vez me sobrevino la necia pasión de hacer versos, sólo necesito imaginarme un determinado pabellón. El delgado quinceañero que entonces yo era, buscaba en él refugio durante las tormentas que en aquel julio caían en extraordinario número. Por lo menos dos veces al año sueño con mi pabellón y quien crea en las tristes simplezas de la interpretación psicoanalítica, podría interpretar en estos sueños algún símbolo cualquiera: el de un complejo de terrateniente frustrado o algo parecido.

Por regla general aparece él en mis sueños sin absoluta relación con su propio contenido, que naturalmente puede representar todo lo posible, desde la alienación hasta la zoolatría. El existe, por decirlo así, casi tan discretamente como la firma de un artista. Lo veo adherido a una esquina de la pantalla del sueño o hábilmente engarzado en una parte ornamental

## MI PRIMER POEMA

Vladimir Nabokov

del cuadro. Sin embargo, a ratos parece flotar a cierta distancia, un tanto barroco pero en armonía con los bellos árboles, cuya savia alguna vez se escurrió a través de su madera. Rombos de vidrio multicolor, rojo-vino y verdebotella y azul oscuro prestan al enrejado de su ventana un tanto la apariencia de una capilla. El es exactamente lo que era en mi juventud —un viejo y robusto edificio de madera sobre un sendero lleno de helechos en un parque privado alrededor de setenta y cinco kilómetros al sur de San Petersburgo— exactamente lo que era o quizá un poco más perfecto. En realidad aquí y allá faltaba un pedazo de vidrio y el viento había arrastrado hacia allí hojas arrugadas. A mis pies yacía de espaldas un tábano muerto junto a los castaños restos

de una flor de abedul. Y las manchas del revoque blanco descascarado en la parte interior de la puerta habían sido utilizadas por algunos intrusos para hacer inscripciones como "Dacha, Tamara y Lena escribieron aquí" o "¡Abajo Austria!".

La tormenta pasó rápido. La lluvia, hace poco todavía un chorro impetuoso en el cual los árboles se inclinaban y doblaban, de una sola vez se convirtió en líneas oblicuas de tranquilo oro, que se disgregaban en rayas cortas y más largas ante el trasfondo de la decreciente rebelión vegetal. Ensenadas de azul pletórico se extendían entre grandes nubes, pacas de blanco puro y gris violeta, una sobre otra, *lepota* (una antigua palabra rusa para "majestuosa belleza"), mitos en tránsito, gouache y guano,

entre cuyas cúpulas se podían reconocer insinuaciones de las formas de un busto o la máscara mortuoria de un poeta.

La cancha de tenis era una gran planicie marítima.

Sobre los vaporosos campos más allá del parque se hizo visible un arco iris: los campos terminaban ante el mellado borde oscuro de un lejano bosque de pinos; una parte del arco iris se extendía por encima de él; y esta parte liminar del bosque brillaba de lo más fabulosamente debido a la palidez verde-rosa del velo iridiscente que se había posado sobre él: una caricia y una fastuosidad que trocaba en pobres similitudes a los policromos juegos de luz romboidales que un retornante sol empujaba al pabellón.

Un momento más tarde comencé mi primer poe-

ma. ¿Qué es lo que lo originó? Creo saberlo. El simple peso de una gota de lluvia acorazonada, inducía a ésta, en una absoluta ausencia de viento, a inclinar su ápice; lo que parecía ser una esfera de mercurio acabó un repentino *glissando* a lo largo de la nervadura central, y la hoja, ya libre de su clara carga, aliviada, se elevó nuevamente. Gotas, peso, *glissando*, vacío; el instante que guardó todo esto no me pareció tanto una partícula del tiempo como, más bien, un desgarre en él, un latido sobresaltado que inmediatamente fue equilibrado por un borbotón de rimas: digo a propósito "borbotón" pues, en cuanto vino un golpe de viento, los árboles todos comenzaron a sacudir sus gotas, y ese gotear imitaba la anterior caída de lluvia tan groseramente como la recordaba la estrofa, que yo ya murmuraba, el aterrado y feliz asombro que yo había sentido cuando por un momento hoja y corazón fueron uno.



Que es el tema, es el tema. Hay: terrorismo, inflación, mal tiempo —no necesariamente en ese orden—, pero sobre todo hay "misses". Belleza. Chismorreos. Clasificaciones. Adhesiones que tienen a veces algo de reivindicación ("Las morenas son mucho más bonitas que las rubias"), asentadas en la suposición que el concurso practica la discriminación racial. El caso de Namibia, presentando a una brillante rubia como representante de un país negro (ilegalmente arrebatado, además) parece suficiente para ilustrar el caso.

La forma y momento en que se viene desarrollando el concurso da leña para unos cuantos fuegos. El irreconocible "Amauta", aquel de los festivales provincianos, parece haber eliminado hasta la más remota posibilidad de que en sus ámbitos vuelva a resonar jamás una palabra quechua. La coincidencia del certamen con el recrudecimiento de los atentados terroristas echa una nota surrealista a las páginas de los periódicos: acá miss Algo diciendo una frase sobre la paz. Allá, un alcalde asesinado, con o sin compañía. A los efectos de la seguridad, las consecuencias no tienen nada que ver con el surrealismo: si las niñas nunca habían tenido la oportunidad de ver de cerca tantos guardianes armados a guerra, de esta experiencia sacarán para el resto de su vida.

# DIOS SALVE A LA REINA

Amalia Sánchez

El sábado, la fiesta inaugural del concurso, con el coliseo brillando a más no poder, propició sorpresas varias. La primera, quizás, la pregunta de cómo puede haber un lugar tan lujoso en el Perú. La segunda —y no sólo para los niñitos de la primaria— fue geográfica: casi nadie tenía noción de cuáles eran los países que representaban muchas de las exóticas concursantes. Islas, decía convenciéndolo algún entendido. Islas, repitieron varios, para no quedar mal. Colonias, dijo mi amigo Félix: allí hay representadas unas cuantas colonias inglesas. También una holandesa (Curaçao): no lo bastante crecidas como para tener su representante en la ONU, pero sí para enviar su representante al concurso de Miss Universo. Las Malvinas, se supone, no tuvieron delegadas por motivos obvios.

Pero no sólo colonias: también un bantustán: miss Transkei representa ese cálido invento del *apartheid* sudafricano para aparentar que se le da independencia a los ciudadanos de

raza negra (no todos, naturalmente). Para no mezclar, miss Sudáfrica es una bella rubia, naturalmente.

La abrumadora presencia de las representantes de las "islas" hizo olvidar fácilmente detalles menores, como que la miss Filipinas no dijera nada en español (excepto "Adiós", o "Gracias" o algún poema similar). La enorme complejidad de los trajes típicos, donde sobresalían los sombreros —desde una simple cofia, perteneciente seguramente a un país desarrollado, hasta verdaderos carruseles—, que fue motivo de honda preocupación para los cadetitos cuyos ojos se veían constantemente amenazados por plumas, plátanos o hilos entrecruzados, pudo también hacer pasar la pésima impresión que tuvieron los espectadores creyentes, y muchos no creyentes, cuando una comparsa representando la procesión del Cristo Morado, con su anda, sus cofrades y hasta su cieguito atrás, apareció para ilustrar una serie de canciones criollas. "Ambientación", se llama. Se supone que es permisible por tratarse

de una devoción muy popular: no parece probable que con fines similares se pusiera a una comparsa a parodiar un te deum.

Bueno. Perder solemnidad casi siempre es positivo. Lo que no parecen compartir los custodios del desfile de las bellas por la ciudad, al tomarse tan a pecho una manifestación feminista con reparto de volantes. Tan a pecho se la tomaron que hubo contusas, y pudo haber mártires: si es verdad aquello de que sólo tu enemigo te pesa en lo que vales, el feminismo nacional ha subido un escalón fundamental. Muy seria debió ser la protesta para que mediara tamaña reacción. En caso contrario —imaginamos— bonachones gendarmes hubieran sonreído limitándose a impedir que hubiera desórdenes capaces de alterar el desfile. No fue así. Alguien sabrá por qué.

Las protestas están bien. Pero pasemos. Que pase el concurso lo más pronto que se pueda. Una sola cosa me viene a la cabeza en contra de la manifestación feminista; y es que creo

que el concurso Miss Universo ya tiene suficiente publicidad. Viene a sustituir al mundial en el rubro "distracciones", pero el mundial es un asunto mejor. Jueces malos o no, son otros valores los que se juegan en la cancha. Valores que se mueven un poco más que este conjunto de agraciadas chicas que sólo sonríen y dicen algo convencional, que pueden ser las más hermosas pero no representan a nadie. Ni siquiera a la belleza, porque su elección no es asunto de promedio, ni de representatividad del tipo más corriente en un país o continente, sino de un confuso mundo de medidas y preferencias del juzgado. Varias misses sudamericanas de países mestizos son rubias. Muy lindas, bien, pero sólo representan a sus genes. Y por último, a quién le importa: en lo que me es personal, prometo no escribir más sobre este concurso, así salga coronada la estatua de la Libertad.

Este concurso, hoy, ahora y aquí, sólo me hace acordar a Discépolo. A su tango *Cambalache*. A aquellos afiches hippies donde se mezclaba la esfígie de Marilyn Monroe con escenas del Vietnam. Ninguna frase hecha ni malla de baño con hilos de oro puede borrar el dardo doloroso que deja la noticia de un bombardeo que mata niños. Sólo agrega absurdo, irrealdad, a los datos de este mundo convulsionado. Dios salve a la reina. Y a otra cosa de una vez.



Nunca el problema de la democracia ha estado tan presente como ahora en el debate teórico y el quehacer político de América Latina.

Entre los varios aspectos dignos de destacar, cabe hacer referencia particular a los cambios en la comprensión y el juicio sobre la trascendencia de las aspiraciones democráticas que empieza a penetrar en importantes sectores de la izquierda latinoamericana. Tradicionalmente, en la izquierda, prevalecieron concepciones que relegaban las demandas por libertad, pluralismo y elección popular de los gobernantes al plano de las reivindicaciones puramente formales, propias y exclusivas del pensamiento burgués. Cuando más se les atribuía el valor de un expediente puramente táctico en el camino por instaurar la hegemonía proletaria que, a través de su dictadura de clases, establecería "la democracia real". Según este prisma, la vigencia efectiva de un régimen democrático-liberal es cuestión relativamente secundaria, por cuanto sólo se trata de una de

# DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

Armando Arancibia

las diversas modalidades que asume la dictadura de la burguesía.

Tanto la experiencia propia del movimiento popular latinoamericano como la recibida de otras realidades han estimulado la revisión de las percepciones anteriores. Se ha avanzado en el entendimiento de que la apropiación del ideal democrático por el capitalismo fue resultado de un proceso no exento de contradicciones y dificultades. La historia de este tipo de sociedades, especialmente hasta principios del presente siglo, conoció frecuentes y agudas tensiones entre las concepciones del liberalismo económico y las de la democracia política. Las evidencias revelan, asimismo, que si bien el capitalismo cedió paso a ordenamientos políticos más a-



biertos y participativos que los precedentes, no siempre ha conducido al imperio real de las formas democráticas propuestas como ideal. Por el contrario, son muchas las situaciones en las que el sistema se ha desarrollado y mantenido dentro de esquemas autoritarios. Y

además, cuando los intereses en que se sustenta el modelo capitalista de dominación entienden estar amenazados, no vacilan en romper la institucionalidad democrática existente. Inclusive, como es sabido, durante el último tiempo han ganado fuerza formulaciones que cuestionan el ideal democrático como el más apropiado para la preservación del capitalismo y proponen, simplemente, sustituirlo por el de mantenimiento del orden necesario para su reproducción.

Los partidos de izquierda y el movimiento popular latinoamericano perciben ya con claridad creciente que no son lo mismo, ni ofrecen iguales posibilidades para la defensa de sus intereses, los gobiernos democrático representativos, por formales que

sean, y los regímenes brutalmente represivos como los que encabezan Pinochet, Lucas García o Galtieri. Las divergencias entre unos y otros regímenes políticos no son sólo circunstanciales o adjetivas, sino de fondo.

Las libertades personales y públicas, el origen ineludiblemente popular que debe tener el mandato de los gobernantes y su revocabilidad, la disponibilidad de medios para fiscalizar el ejercicio del poder, el pluralismo y, en suma, los derechos humanos tanto individuales como colectivos, son conquistas de la civilización y no pueden restringirse a un determinado sistema económico social. No son patrimonio del capitalismo ni deben ser conculcadas en ninguna circunstancia ni bajo pretexto alguno. No son garantizados por el capitalismo y, por el contrario, sólo pueden realizarse plenamente en el socialismo. El desconocimiento de la democracia formal en razón de la necesidad de reemplazarla por la denominada democracia real ha llevado generalmente a renunciar a la democracia misma.



Un poco más de mil doscientos campesinos logró congregarse en Lima, el pasado fin de semana, la Confederación Campesina del Perú (CCP) con motivo de la realización de su sexto congreso nacional ordinario.

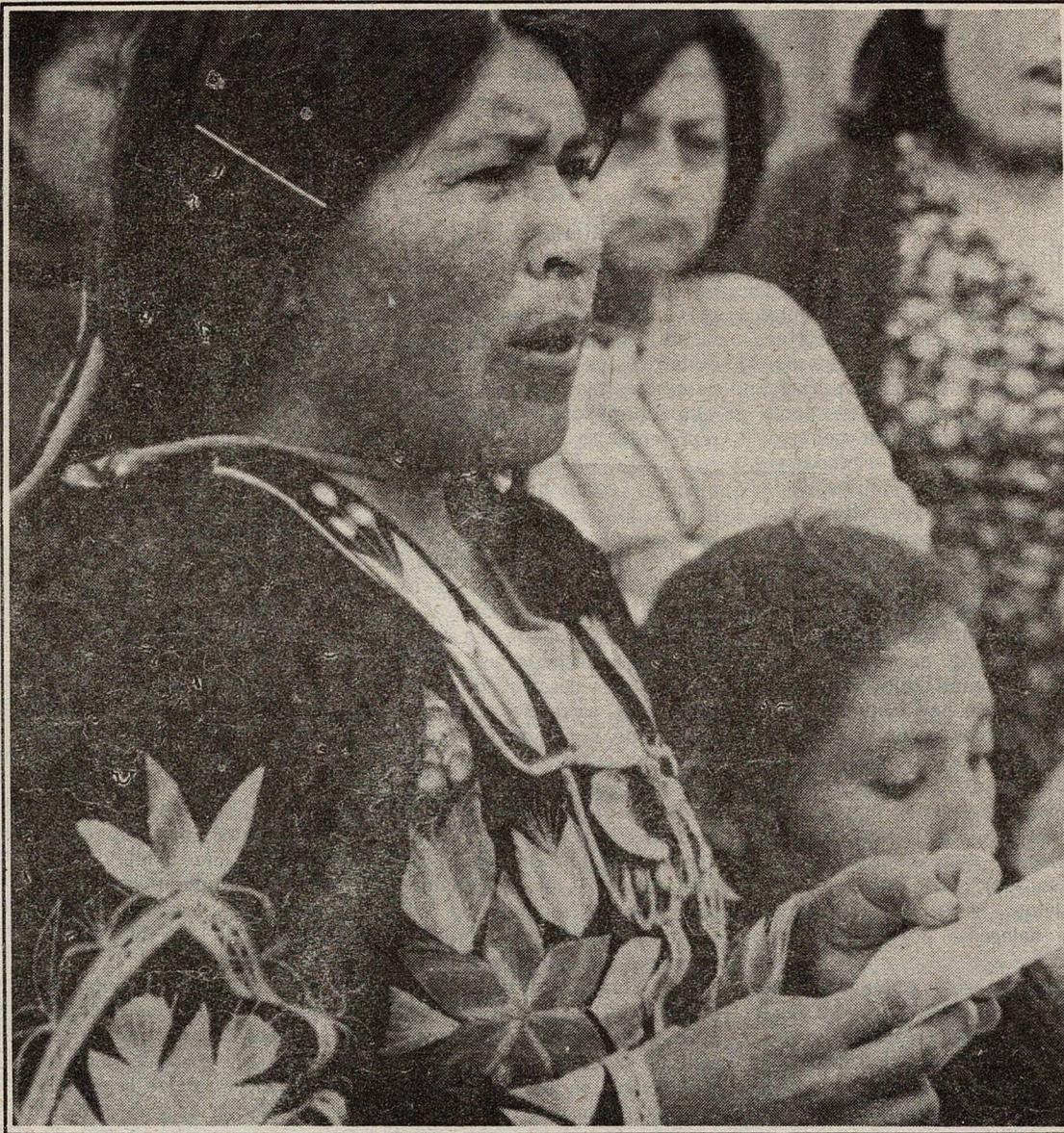
Por muchas razones, la encerrona campesina fue distinta a las anteriores. En primer lugar, se trató de un evento exclusivamente campesino. En el mitin inaugural del viernes 16 de los corrientes, por ejemplo, no se notó la presencia de ninguna organización urbana, sindical o barrial; salvo individualidades como las del secretario general del SUTEP, César Barreda Bazán, quien además hizo uso de la palabra. Nadie más.

En segundo lugar, en esta oportunidad los organizadores dieron relevancia a una serie de actividades complementarias a los distintos puntos del temario que resultaron de sumo interés para los congresistas. Desde una exposición de tecnología intermedia hasta un show folklórico donde participaron las muchas bandas provincianas que residen en Lima, pasando por la proyección de un conjunto de audiovisuales donde "sólo faltaron películas porno", como comentó un periodista de una revista local.

Lo más importante, sin embargo, para los campesinos, no así para los partidos, resultó siendo la poca asistencia de los famosos "observadores". Y es que, como lo comentó un dirigente puneño, "ellos terminaban tratando de dar la línea e incluso, formando parte de la guardia campesina y a veces votando como delegados plenos". En esta oportunidad eso no sucedió, ya sea por el estricto control que se realizó al ingreso del coliseo —la hija del senador Gastón Acurio, por ejemplo, tuvo que resignarse a que le contaran el desarrollo del evento y regresar a su casa sin poder ingresar— o ya sea porque, como lo señalaba irónicamente Guillermo Rochabrún, uno de los 50 observadores promedio que pasaron con los campesinos el fin de semana, "la pequeña burguesía radicalizada ha disminuido" y "evidentemente, no le interesa este tipo de eventos que se desarrollan en Lima y que no otorgan la emoción de preparar excursiones y separar pasajes en alguna de las alicaídas líneas aéreas nacionales". Cualquiera que sea la razón verdadera, lo cierto es que los observadores, a los que se había reservado, no obstante, toda la tribuna de oriente del coliseo, no fueron más de 50.

#### 50 HORAS DE CONGRESO

Cincuenta horas duró el desarrollo del evento. De ellas, cerca de veinte fueron utilizadas por todas las delegaciones asistentes —incluidas algunas fraternas— para presentar sus respectivos informes. Así, una larga y maratónica lista de oradores



Beatriz Suárez

## VI CONGRESO CCP LOS CAMPESINOS Y LA UNIDAD

Alberto Alarcón

Entre el jueves 15 y el martes 20 de julio se desarrolló en Lima el sexto congreso ordinario de la Confederación Campesina del Perú. Un evento importante que reunió a una cantidad nunca vista de delegados y representantes de los más recónditos lugares y que produjo importantes debates para el movimiento campesino. Todo hubiera sido color de rosa y el evento hubiera adquirido dimensiones históricas de no haber sido por algunos dirigentes izquierdistas que terminaron por salar el pastel imponiendo dirigentes.

se prolongó durante todo el sábado y el domingo y permitió que se dieran a conocer los distintos y disímiles problemas por los que atraviesan comunidades y pueblos varios.

Seis horas, aproximadamente, duró el posterior trabajo de las 20 comisiones. Allí se discutió el programa y la plataforma; los estatutos y el plan económico de la central; se hizo una evaluación y un balance de las "luchas del movimiento campesino"; se habló de la centralización y la autodefensa

y se debatieron temas nuevos por esos lares: los precios de comercialización y producción del algodón, café, azúcar, lana, maíz, arroz, cebada y leche, y, naturalmente, de la coca, que por tanto tiempo fueron ignorados por la CCP.

La organización empresarial, el problema de la mujer, las creencias, cultura, religión y municipios también fueron motivo, entre otros temas, de comisiones distintas.

Las 24 horas restantes fueron ocupadas por la plenaria

final que, iniciada a las 11 de la noche del lunes, terminó poco antes del mediodía del martes 20 de julio.

Entre los acuerdos más importantes que se tomaron se encuentra el claro rechazo a las acciones terroristas que se vienen desarrollando en el país: "Nadie tiene derecho a hablar en nombre de los campesinos que no sean los campesinos mismos —sostiene el acuerdo—. El movimiento campesino organizado del Perú desconoce a quienes antidemocráticamente

hablan en su nombre y repudia a quienes en su ceguera terrorista atacan, roban y saquean a los pobres del campo bajo el sarcástico lema de 'impulsar el desborde campesino', cuando en la práctica sólo son el perfecto pretexto para la brutal represión gubernamental contra las auténticas organizaciones populares". Más claro ni el agua.

De otro lado, se aprobaron los objetivos centrales del programa agrario que apuntan a que "las organizaciones representativas de los trabajadores del campo tengan la capacidad de decisión en el manejo de la política agraria del país"; que se garantice el respeto a los títulos de propiedad de las comunidades campesinas así como la propiedad individual de los pequeños y medianos propietarios proveedores de alimentos para el pueblo y de insumos para la industria nacional, y que se fortalezcan las empresas cooperativas en el manejo y control de la tierra".

Asimismo, la necesidad de que se planifique la agricultura nacional de tal manera que ésta se encuentre dirigida centralmente a satisfacer las necesidades de la población. Y finalmente, a la preservación de la cultura nacional y de las distintas expresiones del campesinado que se expresan en los cantos, bailes, danzas, formas de organización del trabajo comunal, uso de la tierra, etc.

Los debates en las comisiones no polarizaron posiciones. Todo lo contrario. Bastante al margen de los partidos, a los que pertenecen una gran parte de los delegados, éstos lograron muy fácilmente ponerse de acuerdo en los distintos asuntos que les preocupaba, sin dejar de hacer emotivos y encendidos los debates. Los campesinos suelen ser muy expresivos cuando se sienten "en confianza" y enfatizan y se acaloran con frecuencia.

Existieron dos comisiones, sin embargo, donde esta regla no se cumplió. Ellas fueron la de los estatutos y la de evaluación de la gestión de la directiva anterior que lideraba Andrés Luna Vargas.

En efecto, desde el primer día se pudo observar cómo numerosos delegados campesinos hacían una fuerte crítica al dirigente piurano. "Nunca ha ido usted a nuestras bases, compañero Luna Vargas", fue uno de los reclamos centrales complementado con un reclamo: "hay que desterrar la burocracia de nuestra dirigencia".

Luna, por su parte, intentó, durante todo el congreso, mantenerse al margen de este problema. No lo consiguió. Su informe fue duramente cuestionado a pesar del tono autocrítico que llevaba y del reconocimiento público de que no había logrado muchos de los objetivos que se había trazado, como el de una economía propia para la central —importante porque permite su independencia política— y porque había muchas áreas en las que nunca se trabajó debidamente, como la de producción.

## LOS "LIOS DE BLANCOS"

Algo pasó, sin embargo, pues Luna Vargas terminó siendo ungido como presidente de la CCP, cargo que este congreso creó e hizo "para él", como lo señaló un representante de Huancavelica. El cusqueño Carlos Hanco fue mucho más explícito y sostuvo que "ni en su propio partido lo han propuesto para continuar al frente de la CCP. Yo no sé por qué ahora quieren proponerlo". No obstante, Andrés Luna fue ascendido a presidente.

Lo que sucedió fue que, una vez más, algunos dirigentes de los partidos que trabajan en el campo terminaron imponiendo criterios en un congreso que parecía escapárseles de las manos y donde los campesinos habían dicho: ¡Basta!

En efecto, para nadie es un secreto que la agrupación política más importante en el campo es el partido izquierdista Vanguardia Revolucionaria, de Javier Diez Canseco y Edmundo Murrugarra. Sus partidarios tenían en el congreso una mayoría casi absoluta: una relación de 3 a 1 frente a todo el resto de partidos políticos juntos y, en algunos momentos, hasta un 4 a 1.

Semanas antes del congreso los militantes campesinos vanguardistas habían tenido un "minicongreso" donde habían evaluado el papel jugado por ellos en la CCP. Las críticas habían sido fuertes y mayoritarias y la conclusión una sola: Luna Vargas no debía continuar al frente de la organi-

zación y debía ser propuesto como candidato el puneño Saturnino Corimayhua, un hombre nuevo en el ambiente y con mucho carisma y condiciones.

El acuerdo disgustó a cierto sector de la dirección de VR que comenzó, desde entonces, a pensar en la forma de modificarlo. No tardaron en encontrarla: Luna Vargas seguiría el mismo camino que, en su momento, habían recorrido Isidoro Gamarra en la CGTP y Manuel Cuadros en la federación minera; es decir, sería nombrado presidente, se le crearía un cargo. Esta salida con que los partidos parecen resolver los problemas de legitimidad en sus bases de algunos de sus hombres claves parece así haberse convertido en una costumbre.

En la comisión de estatutos se produjo el primer debate. La creación del cargo de presidente fue rechazada abrumadoramente. Se opusieron un buen grupo de vanguardistas y secundaron los campesinos de otros partidos. De ahí que un momento antes de iniciarse la plenaria final, Luna Vargas organizó un mitin para medir su fuerza, lo que consiguió en forma aparente: cuatro quintas partes del congreso participaron. Sin embargo, al momento de la votación sólo 597 votaron a favor de la creación del puesto para Luna y 454 en contra, la correlación se modificó. No obstante, se eligió a Corimayhua al cargo de secretario general.

## UN POEMA AMUESHA

Un valiente y gallardo varón está frente a unos buitres.  
Frente a buitres hambrientos de ambiciones y codicias  
sedientos de lucros.

Los terribles buitres atacan las  
entrañas de nuestros pueblos  
y han desecho a todos los humildes  
de la costa sierra y selva.

Los terribles gamonales y terratenientes  
devoran nuestras riquezas, devoran el oro y la plata  
y son incontables sus robos daños y muertes.

Y nosotros, varones, seguimos siendo pisoteados  
somos los últimos humildes.

Pero de pronto, es como si Dios hubiera escuchado  
nuestras quejas y súplicas y nos apoya y les dice  
¡atrás hipócritas! ¡Esto es ley de Dios y yo dije  
amaos los unos a los otros!

Por eso hermano, hoy luchar es más hermoso que cantar.  
No importa que nos maten.  
Nosotros ya venimos sentenciados.

Perú, pedazo de jardín dorado de este mundo  
esta vez tus esperanzas florecerán  
porque hay hombres que se acercan con la fe  
y el valor de este pueblo.

Hermano, ayer alguien dijo que la derrota era sólo una.  
Hermano, hoy luchar es más hermoso que cantar.  
Hermano, mañana seguro que la libertad es de nuestros hijos.

Teófilo Vallejos, un nativo amuesha que asistió al congreso de la CCP, recitó un poema el día inaugural del evento. Desde ese momento se convirtió en el hombre más asediado del conclave.

# DOS AÑOS DE ESTO

Luis Pásara

Esta semana será ocasión para editoriales pomposos. Palabras como democracia, libertad y sufragio popular repletarán editoriales laudatorios. Y se nos congratulará por ser partícipes de algo en lo que no encontramos motivo de regocijo. Más allá de esa retórica, qué balance puede hacerse de estos dos años.



Resulta exagerado negar que algo se ha ganado con la instalación del régimen civil.

Es probablemente en el campo de la libertad de expresión donde debe anotarse el logro. No da lo mismo que se pueda criticar y publicar libremente o que un gobierno dado lo impida, censurando o intimidando a quienes lo intenten. Por eso, hay algo de sentido en el rimbombante intento del presidente de sugerir que la inmoralidad se agrava cuando no es posible denunciarla.

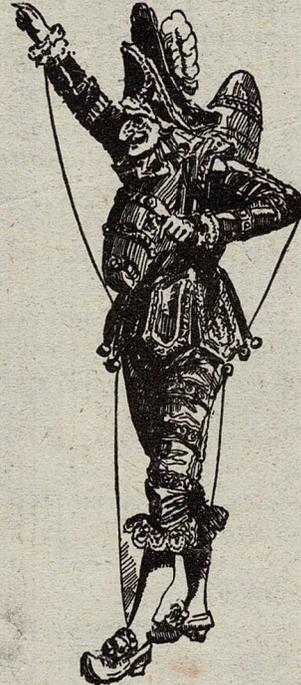
Pero aparte de eso, poco es lo que puede ser puesto en el lado positivo del balance de lo que va de este régimen. Porque la crisis nacional no se le puede imputar a él, pero sí le da un marco dramático donde sus acciones y omisiones tienen que ser necesariamente juzgadas con la severidad que impone la urgencia.

Lo económico tiene en ese marco un peso definitorio. Y la política seguida por el segundo belaudismo está muy lejos de proveer soluciones para los problemas que halló. Al contrario, algunos parecen haberse agravado y otros nuevos parecen haberse añadido.

La inflación continúa indetenible. Y el gobierno la alimenta con múltiples estímulos, el principal de los cuales está dado por las minidevaluaciones. La economía se ha reactivado sólo en sus esferas no productivas: al compás de la especulación inflacionaria ha crecido el sector financiero y el sector comercial se ha engordado con el boom importador que lesiona a la producción nacional. En suma, el mercado interno permanece debilitado, mientras la forzada apertura al mercado mundial nos hace más vulnerables a una caída de precios como la actual. Incluso el sector financiero puede hacer agua, como consecuencia.

No se cuenta con información suficiente para trazar una imagen sólida de las repercusiones de esa política económica sobre la distribución del ingreso y la capacidad adquisitiva. Pero parecería que se profundizan distancias entre tres sectores de población.

De un lado, se ha ensanchado un sector cuyos ingresos son hoy en día bastantes altos. A los beneficiarios mayores en los sectores financiero y comercial, hay que sumar los numerosos participantes de las redes de narcotráfico y una ya respetable capa de contratistas y bu-



responsabilidad directa de las fuerzas policiales, que —mediando o no actos de terrorismo— parecen no hallarse bajo control civil.

La tortura parece haberse institucionalizado durante las detenciones y las denuncias ni siquiera motivan ahora la apertura de esas investigaciones antes prometidas y nunca concluidas. Los responsables del asesinato a sangre fría de tres ciudadanos en el hospital de Ayacucho, ocurrido en marzo, parecen haber ganado absoluta impunidad.

El poder civil tiene límites cada vez más restringidos para ocuparse de asuntos policiales. A esto ha contribuido significativamente el inicio de la lucha armada por el grupo denominado Sendero Luminoso. Su violencia desatada y creciente es convertida exitosamente en justificación de atropellos y excesos por parte de la policía. Y en ese círculo vicioso comparten responsabilidades las autoridades políticas y los alucinados dirigentes maoístas.

Si bien la guerra de Sendero precede al régimen, con él ha encontrado una atmósfera propicia. Y no estamos aludiendo fundamentalmente a la notoria incapacidad represiva para dar caza a los subversivos. Se trata de la incapacidad belaudista para encarar una crisis que viene de atrás y en cuyos niveles actuales resulta posible la locura del bombazo o los "ajusticiamientos".

Sendero es un síntoma terrible de una descomposición del tejido social. Como lo son el narcotráfico y la corrupción administrativa. Son diferentes respuestas a una misma crisis, para la cual el régimen —gobierno y oposición— no tiene respuesta.

El proceso de erosión social se agudiza y las reacciones del gobierno son manifiestamente inadecuadas: se repiten frases condenatorias sobre delincuencia y lucha armada, y se propone la pena de muerte; se niegan las evidencias de irregularidades dentro de la administración pública; y se acusa permanentemente como desestabilizadora a la oposición.

El belaudismo padece una cortedad de miras que le impide ubicarse a la altura de las circunstancias. Tal parece que los personajes oficiales hubieran decidido limitarse a administrar la crisis. Como si, en vez de gobierno, en 1980 hubiésemos elegido una sindicatura de quiebras.

rócratas del sector público. Estos grupos han dolarizado su contabilidad de ingresos y sacan ventaja del proceso inflacionario.

Un segundo sector es el de trabajadores estables y organizados, la mayor parte de los cuales ha logrado mantener su nivel de ingresos reales durante los últimos tres años. Claro que no han recuperado los niveles paradisiacos de 1973, pero no siguen de bajada. Son el auditorio para la "concertación social".

El tercer sector es el más numeroso, pero es el que tiene menor capacidad de presión sobre el sistema político. Son los pobres de ciudades y campo, cuyo nivel de vida continúa deteriorándose. Para probarlo, bastan los índices de tuberculosis.

En el régimen político, estos dos años no aportan mejoras con respecto a los regímenes civiles previos. Al contrario, hay varios puntos en contra. De una parte, un Parlamento que no es tomado en serio siquiera por el partido gobernante y mayoritario en él. De otro lado, la conducción gubernamental reposa en un pequeño grupo de tecnócratas que responden ante el Fondo Monetario y ni siquiera ante Acción Popular. Y todo esto con un estilo falto de seriedad, cuajado de ligereza y frivolidad.

En el terreno de las libertades, sólo la de expresión permanece inmaculada. Numerosos atropellos y abusos han ocurrido y quedado sin sanción en estos dos años. Entre ellos, varias muertes que son

# SOMOS HOMBRES DE TRANSICION

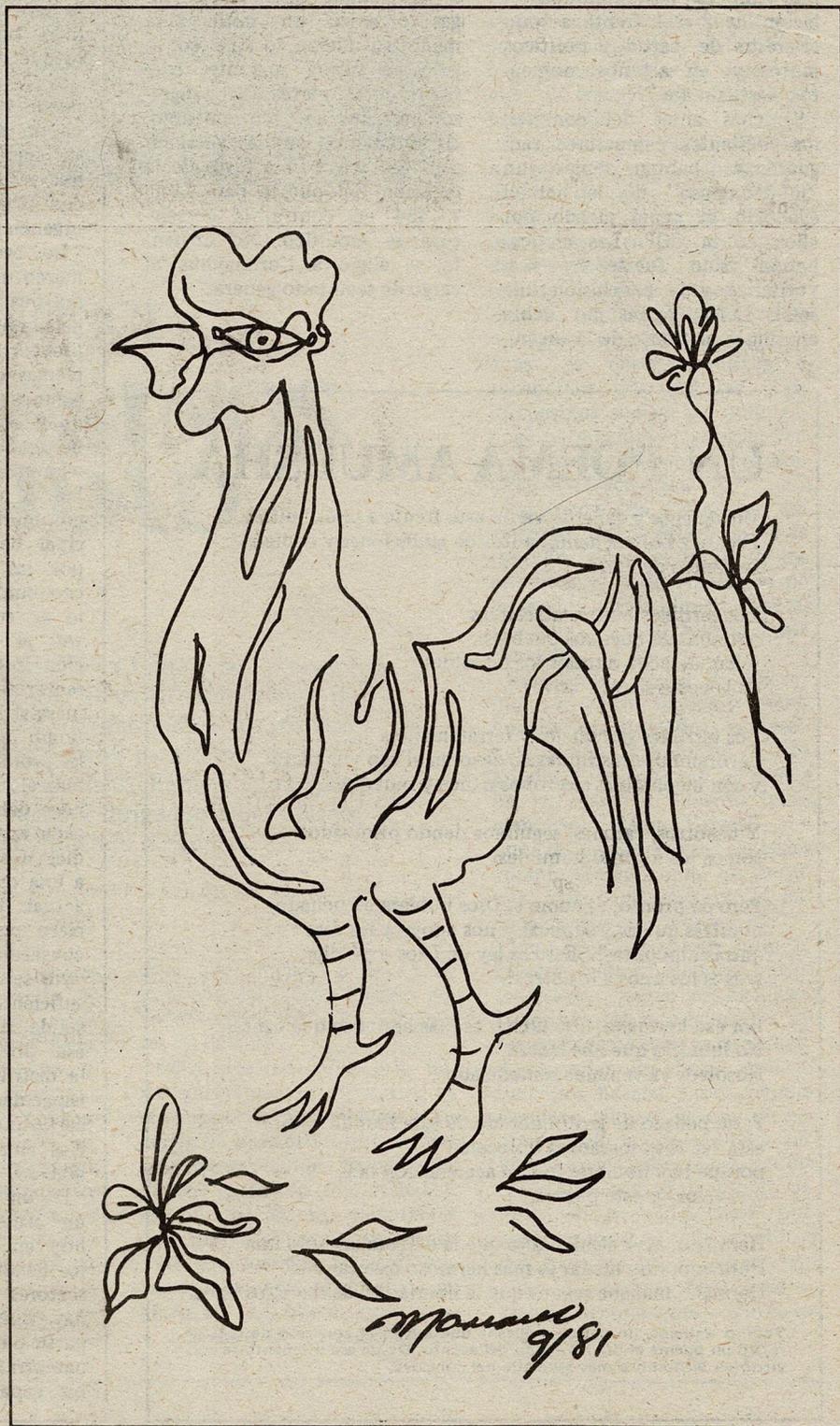
## USTED TENIA RAZON, TALLET: SOMOS HOMBRES DE TRANSICION

Entre los blancos a quienes, cuando son casi polares, se les ve circular la sangre por los ojos, debajo del pelo pajizo,  
Y los negros nocturnos, azules a veces, escogidos y purificados a través de pruebas horribles, de modo que sólo los mejores sobrevivieron y son la única raza realmente superior del planeta;  
Entre los que sobresaltaba la bomba que primero había hecho parpadear a la lámpara y remataba en un joven colgando del poste de la esquina,  
Y los que aprenden a vivir con el canto **marchando vamos hacia un ideal**, y deletrean Camilo (quizás más joven que nosotros) como nosotros Ignacio Agramonte (tan viejo ya como los egipcios cuando fuimos a las primeras aulas);  
Entre los que tuvieron que esperar, sudándoles las manos, por un trabajo, por cualquier trabajo,  
Y los que pueden escoger y rechazar trabajos sin humillarse, sin mentir, sin callar, y hay trabajos que nadie quiere hacerlos ya por dinero, y tienen que ir (tenemos que ir) los trabajadores voluntarios para que el país siga viviendo;  
Entre las salpicadas flojeras, las negaciones de San Pedro, de casi todos los días en casi todas las calles,  
Y el heroísmo de quienes han esparcido sus nombres por escuelas, granjas, comités de defensa, fábricas, etc.;  
Entre una clase a la que no pertenecemos, porque no podíamos ir a sus colegios ni llegamos a creer en sus dioses,  
Ni mandamos en sus oficinas ni vivimos en sus casas ni bailamos en sus salones ni nos bañamos en sus playas ni hicimos juntos el amor ni nos saludamos,  
Y otra clase en la cual pedimos un lugar, pero no tenemos del todo sus memorias ni tenemos del todo las mismas humillaciones,  
Y que señala con sus manos encallecidas, hinchadas, para siempre deformes,  
A nuestras manos que alisó el papel o trastearon los números;  
Entre el atormentado descubrimiento del placer,  
La gloria eléctrica de los cuerpos y la pena, el temor de hacerlo mal, de ir a hacerlo mal,  
Y la plenitud de la belleza y la gracia, la posesión hermosa de una mujer por un hombre, de una muchacha por un muchacho,  
Escogidos uno a la otra como frutas, como verdades en la luz;  
Entre el insomnio masticado por el reloj de la pared,  
La mano que no puede firmar el acta de examen o llevarse la maldita cuchara de sopa a la boca,  
El miedo al miedo, las lágrimas de la rabia sorda e impotente,  
Y el júbilo del que recibe en el cuerpo la fatiga trabajadora del día y el reposo justiciero de la noche,  
Del que levanta sin pensarlo herramientas y armas, y también un cuerpo querido que tiembla de ilusión:  
Entre creer un montón de cosas, de la tierra, del cielo y del infierno,  
Y no creer absolutamente nada, ni siquiera que el incrédulo exista de veras;  
Entre la certidumbre de que todo es una gran trampa, una broma descomunal, y qué demonios estamos haciendo aquí, y qué es aquí,  
Y la esperanza de que las cosas pueden ser diferentes, deben ser diferentes, serán diferentes;  
Entre lo que no queremos ser más, y hubiéramos preferido no ser, y lo que todavía queríamos ser,  
Y lo que queremos, lo que esperamos llegar a ser un día, si tenemos tiempo y corazón y entrañas;  
Entre algún guapo de barrio, Roenervio por ejemplo, que podía más que uno, qué coño,  
Y José Martí, que exaltaba y avergonzaba, brillando como una estrella;  
Entre el pasado en el que, evidentemente, no habíamos estado, y por eso era pasado,  
Y el porvenir en el que tampoco íbamos a estar, y por eso era porvenir, Aunque nosotros fuéramos el pasado y el porvenir, que sin nosotros no existirían.  
Y, desde luego, no queremos (y bien sabemos que no recibiremos) piedad ni perdón ni conmiseración,  
Quizás ni siquiera comprensión, de los hombres mejores que vendrán luego, que deben venir luego: la historia no es para eso,

Sino para vivirla cada quien del todo, sin resquicios si es posible.  
(Con amor sí, porque es probable que sea lo único verdadero).  
Y los muertos estarán muertos, con sus ropas, sus libros, sus conversaciones, sus sueños, sus dolores, sus suspiros, sus grandezas, sus pequeñeces.  
Y porque también nosotros hemos sido la historia, y también hemos construido alegría, hermosura y verdad, y hemos asistido a la luz, y alguna vez a lo mejor hemos sido la luz, como hoy formamos parte del presente.  
Y porque después de todo, compañeros, quién sabe  
Si sólo los muertos no son hombres de transición.

Roberto Fernández Retamar

Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1930) es uno de los escritores más representativos de Cuba socialista. El poema pertenece al libro *Con las mismas manos* y lo reproducimos como un homenaje al 26 de julio, aniversario del asalto al cuartel Moncada.





Estas fuerzas empiezan a configurarse en Buenos Aires y en las provincias al día siguiente de la Revolución del 25 de mayo de 1810. Y ya han dirimido algunas de sus más importantes querellas desde entonces hasta marzo de 1812, cuando a bordo de la fragata *George Canning*, llegan a Buenos Aires el teniente coronel de caballería José de San Martín, el alférez de navío José Zapiola y el alférez de carabineros reales Carlos de Alvear (los que en seguida constituirán el triángulo dirigente de la Logia Lautaro), entre otros militares americanos de destacada participación en la guerra de Independencia de España contra Napoleón.

Pasados casi dos años desde la revolución, las líneas de acción por las que discurre fundamentalmente el proceso se pueden reducir, en lo sustancial, a tres: 1) La del jacobinismo "morenista" (según el nombre del secretario de la Primera Junta de Gobierno, el abogado Mariano Moreno), propiciador de un independentismo a ultranza (aunque dentro de los límites del antiguo Virreinato del Río de la Plata), de la unidad nacional (dentro de esos límites y sin la hegemonía de una provincia privilegiada sobre las otras) y de una política de férreo proteccionismo frente a los intereses dominantes de la época, preferentemente británicos. 2) La del "saavedrismo" del interior (de Cornelio Saavedra, presidente de la Junta), coincidente en sus objetivos con la anterior, pero divergente en sus tácticas y menos radical en su metodología revolucionaria, especialmente en lo referente al trato que se debía dar al enemigo español. 3) La del "liberalismo" porteño (inspirado fundamentalmente en la ideología "ilustrada" de Bernardo Rivadavia, secretario del Primer Triunvirato de 1811-12, posteriormente ministro de Gobierno y de Guerra en el gobierno de la provincia de Buenos Aires del general Martín Rodríguez, en 1821-24, y primer presidente de la Argentina, en 1826-27), dispuesto a someter a la región a la tutela económica británica, con la consiguiente destrucción de la industria del interior; a las provincias al mando despótico de la Capital ("unitarismo"), y a la causa de la emancipación americana a los intereses circunstanciales de la "oligarquía brillante y gloriosa" (de Buenos Aires, los cuales, en última instancia, no sólo determinarían el abandono del Ejército Libertador de San Martín a su suerte, sino incluso la amputación del territorio correspondiente al primitivo Virreinato, con la construcción como naciones independientes del Alto Perú (Bolivia), la Banda Oriental (Uruguay) y la provincia del Paraguay.

Junto a estas tendencias pre-valetientes a comienzos de 1812 en el Río de la Plata, comienzan a tomar forma otras dos, la federalista, encarnada por los



General José de San Martín (óleo de 1822)

# SAN MARTÍN Y LA INDEPENDENCIA SUDAMERICANA

Ricardo Dessan

San Martín es, sin duda, el artífice de la independencia de tres naciones —Argentina, Chile y Perú—, pero sobre todo, junto con Bolívar, el firme defensor de un proyecto finalmente frustrado: la unión del continente sudamericano en una confederación.

A la luz de este grandioso proyecto, no siempre puesto de manifiesto en el caso de San Martín, por la historiografía oficial, deben ser enfocadas la multiplicidad de tendencias, partidos e intereses que chocan en el antiguo Virreinato del Río de la Plata en el momento en que el futuro Libertador desembarca por primera vez (desde su viaje a España) en el puerto de Buenos Aires, y cuyas pugnas lo acompañarán a lo largo de toda su campaña de emancipación. Esto, para que así delimitado el trasfondo histórico en el que se moverá San Martín, aparezca claramente su itinerario fundamental, así como el perfil de las fuerzas que se le oponen y el de las que le servirán de aliadas, menos homogéneas y con menor poder de gravitación.

caudillos del litoral —especialmente José Gervasio Artigas, jefe natural de las montoneras de la Banda Oriental, de los pueblos mesopotámicos de Entre Ríos y Corrientes (entre los ríos Uruguay y Paraná), de Santa Fe, también al borde del Paraná, y más tarde de la mediterránea provincia de Córdoba —y la americanista, cuyo máximo representante en Buenos Aires será Bernardo de Mon-

teagudo, hombre educado en los ideales del morenismo, que superó al dotarlos de una dimensión continental, y colaborador estrecho de San Martín apenas producida la llegada de éste a Buenos Aires. A su asesinato ocurrido en misteriosas circunstancias en una calleja de Lima, en 1825, siguió el hallazgo, entre sus papeles, de un "Ensayo sobre la necesidad de una federación general

de Estados Hispanoamericanos" obra que seguramente debía ser presentada al inminente Congreso Hispanoamericano de Panamá, reunido a instancias de Bolívar en junio de 1826.

El federalismo de los caudillos del interior, más instintivo que doctrinario (Artigas es, quizás, la gran excepción), apoyado en el instinto de supervivencia de las provincias frente al avasallamiento de Buenos

Aires (no sólo político, sino también económico: se trataba de percibir en exclusiva las rentas de su aduana), podía ser elástico en algunos de sus principios (y por eso, combinar, según las circunstancias, con una u otra de éstas u otras tendencias políticas existentes), pero lo que no podía de ningún modo era alinearse junto a los "liberales" porteños que, justamente, buscaban su destrucción. De hecho, el federalismo provinciano recogió las mejores tradiciones del morenismo, del saavedrismo e incluso —dentro de la lucha por reivindicar cada cual la "patria chica", la propia provincia ante los excesos de la burguesía comercial dueña del puerto— llegó a sostener valerosamente el americanismo sanmartiniano, la causa de la "patria grande", a pesar de que el mismo Libertador —por lo menos hasta 1816— había recelado de sus banderas y de sus jefes.

## 1812-1822: DE BUENOS AIRES A GUAYAQUIL

Poco antes de que San Martín y los otros oficiales que integrarían la logia masónica arribaran a Buenos Aires, llegó a la ciudad Monteagudo, procedente del Alto Perú. El 13 de enero de 1812 funda la Sociedad Patriótica, que, al igual que la homónima formada por Bolívar y Miranda en Venezuela, tendría el propósito de bregar por la independencia. Esta ya había sido declarada por el Congreso General de Venezuela, con el apoyo inglés, el 5 de julio de 1811.

Monteagudo reúne en torno a la Sociedad Patriótica a los jóvenes morenistas que, tras la prematura muerte de Moreno (a principios de 1811), habían sido instrumentados por el "liberalismo" rivadaviano bajo la fachada del "progresismo" y la "ilustración", común a ambos partidos, no obstante —como queda dicho— profundamente antagónicos en su práctica y en sus objetivos esenciales. Dos meses después de su creación, la Sociedad Patriótica entra en estrecho contacto con los militares lautarinos, fruto del cual será la revolución del 8 de octubre del mismo año, que terminará con el Primer Triunvirato manejado por Rivadavia, y que dará ocasión a la primera intervención pública de San Martín.

Las causas de esta revolución hay que buscarlas en una triple serie de circunstancias: 1) La desastrosa política militar rivadaviana, cuyo ápice lo constituyó la orden impartida al general Belgrano —a la sazón jefe del Ejército del Norte— de no presentar batalla a los españoles y retroceder hacia el sur. La desobediencia de Belgrano tuvo por resultado que éste obtuviera la resonante victoria de Tucumán (24 de setiembre), la que se conoció en Buenos Aires el 5 de octubre, sirviendo de ingrediente al descontento

to popular ya existente contra un gobierno militarmente ineficiente.

2) La política de ambigüedad y temor en relación a la exigencia popular (en especial de Artigas) de declarar de una vez por todas la independencia. El problema de una tal declaración se mantenía pendiente desde la Revolución de Mayo, cuyos gestores, no atreviéndose a romper amarras directamente con España, habían apelado al subterfugio jurídico de que, prisionero Fernando VII de los franceses, era forzoso que la soberanía "revirtiese" de la Corona al pueblo, como si éste, en efecto, le hubiera conferido su representación. En consecuencia, los gobiernos revolucionarios que se venían sucediendo desde el 25 de mayo de 1810, fundaban su legitimidad en el hecho de que ejercían la soberanía "a nombre del monarca español", lo que en realidad significaba que el auténtico propósito emancipatorio quedaba encubierto bajo la "máscara" — así se describió gráficamente dicha actitud— de Fernando VII. En consonancia con este temperamento —de no llamar a las cosas por su nombre—, el Triunvirato, que había autorizado a Belgrano la adopción de una escarapela para el ejército, "para que no se equivoque —de acuerdo con el argumento del general— con la de nuestros enemigos", dio marcha atrás, cuando éste, por propia iniciativa, incorporó los colores de esa misma escarapela a la bandera "distintiva de una nación", la que fue izada por primera vez en la villa del Rosario el 27 de febrero de 1812. "Haga pasar como un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente", había comunicado, demasiado tarde, Rivadavia al jefe militar, ya que éste, habiéndose hecho cargo del Ejército del Norte, en el momento de llegar el mensaje ya se encontraba en su nuevo destino, Jujuy, procediendo a izar por segunda vez la "despreciable" enseña, causante de "tamaño desorden".

3) Los sucesivos fraudes cometidos en la elección de diputados para una Asamblea Extraordinaria. Esta debería echar las bases de un futuro Congreso que, al parecer, iba a declarar la independencia. En definitiva, lo que el Triunvirato pretendía era imponer los miembros de la Asamblea a su propio gusto y discreción.

Esta última fue la causa inmediata de la revolución. El día 8 de octubre amanecieron formados en la plaza Mayor un regimiento de infantería mandado por Francisco Ortiz de Ocampo y el de granaderos a caballo que había organizado el coronel San Martín. Ante la consulta del Cabildo a los jefes militares, éstos expresaron que su presencia tenía por objeto "proteger la libertad del pueblo, para que pudiese explicar libremente sus votos y sus sentimientos, dándole a

conocer de este modo que no siempre están las tropas, como regularmente se piensa, para sostener los gobiernos y autorizar la tiranía. Que saben respetar los derechos sagrados de los pueblos y proteger la justicia de éstos".

Al día siguiente de su triunfo —con la instalación de un Segundo Triunvirato, dos de cuyos miembros también lo eran de la Logia—, San Martín, sin embargo, sería derrotado. Y con él, provisoriamente, la causa independentista, a la que, de forma repentina, la mayoría de la Logia dio la espalda. Respecto de esta independencia, Gran Bretaña había mantenido serias reservas, desde el momento mismo en que se había producido el movimiento revolucionario de mayo de 1810, ya que, siendo aliada de España contra Francia, no tenía interés en la emancipación "política" de las colonias españo-

bierno (y a la Logia) que —solo mediante el reconocimiento de su legítimo soberano Fernando VII y contribuyendo bajo los auspicios de su nombre a los esfuerzos que se están haciendo en Europa para conservar la integridad de la monarquía española—, tendría el apoyo de Gran Bretaña.

En medio de estas renovadas presiones, los lautarinos, con todo el poder en sus manos (no sólo el del Ejecutivo, sino también el de la Asamblea General que iría a reunirse a principios de 1813, y de la que se esperaba que declarase la independencia), discutieron la viabilidad o inviabilidad de las dos líneas en las que sus miembros se habían polarizado: la de la independencia incondicional (sostenida por San Martín) y la de postergación de esa independencia (Alvear), salvando esta última las apariencias mediante la propues-

en Vilcapugio y Ayohuma, en el Alto Perú), convencido —como señalan las "Memorias" del general Lamadrid— "de que la facción que se entronizaba en Buenos Aires (alvearista) no le era favorable y que le escasearían los recursos con que había de sostener al ejército, mientras que vendría a suplantarlo cuando fuese el tiempo de obrar ofensivamente, el joven general Carlos María de Alvear."

Sin embargo, la sombra de Alvear (que pronto llegaría a ser Director Supremo de las Provincias Unidas, entre el 9 de enero y el 17 de abril de 1815, cuando una división del Ejército de Buenos Aires se subleva en Fontezuelas, deponiéndolo) no podía ser motivo suficiente para que San Martín tomara la determinación de renunciar a la principal fuerza armada que entonces luchaba contra

ampliara su plan. La derrota del Ejército del Norte, comandado ahora por Rondeau, en Sipe-Sipe (29 de noviembre de 1815) le demostrará cabalmente la inutilidad de insistir en la ofensiva contra el Perú por lo que en la actualidad es territorio boliviano (la Ruta del Desaguadero) y lo llevará a imaginar un empleo complementario de ese mismo ejército en relación al que tendrá a su cargo el cruce de los Andes para apoderarse de Chile y luego del Perú. Así, a mediados de 1816 (cuando San Martín —gobernador intendente de Mendoza desde agosto de 1814, por propio pedido— ya ha creado el Ejército de los Andes y Belgrano se ha hecho cargo nuevamente del Ejército del Norte) no se cansará de señalar la conveniencia de que este último se mantenga momentáneamente en inactividad, dejando a los gauchos de Güemes, apoyados en algunos regimientos de línea, la defensa de la Quebrada de Humahuaca. En la concepción estratégica de San Martín, el ejército al mando de Belgrano debería avanzar una vez conseguida la reconquista de Chile (perdido para la causa patriota tras la batalla de Rancagua, el 2 de octubre de 1814), al tiempo que el suyo propio se ponía en movimiento por mar hacia Lima. De esta manera los españoles serían tomados por un movimiento de pinzas.

En los hechos, las previsiones de San Martín se vieron conformadas cuando, a principios de 1819, el general Pezuela, virrey del Perú desde octubre de 1815, ordena la evacuación del norte argentino por sus tropas, ante el propósito del Libertador de pasar al Perú. Para ese entonces, ya había tenido lugar la decisiva batalla de Maipú (5 de abril de 1818), que terminaría con la dominación española en Chile, lanzando poco después San Martín desde Santiago una proclama a los peruanos, en la que les prometía la pronta liberación, y les adelantaba al mismo tiempo la constitución de la gran nación sudamericana, mediante la "alianza y federación perpetua" de las Provincias Unidas, Chile y Perú.

El momento era el indicado para que el plan sanmartiniano se completará a través del avance comandado por Belgrano. El Alto Perú, por primera vez, se presentaba como un territorio accesible, y no como la fortaleza inexpugnable que había sido durante ocho años, desde el estallido de la revolución. Sin embargo, el Ejército del Norte no se movió: estaba ocupado —como se ha dicho anteriormente— en librar una lucha a muerte contra los caudillos provinciales, en el curso de la cual, Pueyrredón, el director supremo elegido por el Congreso reunido en Tucumán en 1816, había abandonado los solemnes compromisos contraídos con San Martín, en el sentido de respaldar incondicionalmente su plan continental.

Pero no sólo esto: en su vasta



Caricatura de la época satirizando a San Martín, O'Higgins y a Pueyrredón.

las. Además, el fomento a la revolución en aquellas colonias era una práctica a la que se habían dedicado los ingleses con el solo objeto (como subraya el historiador José María Rosa) de "que los pueblos americanos gozasen de la libertad de comercio, sin entrar en complicaciones y adquirir una conciencia nacional que el día de mañana podría volverse contra Inglaterra". En esta línea, era comprensible que los ingleses mantuvieran una presión permanente —en especial a través del embajador británico en Río de Janeiro, lord Strangford— sobre los sucesivos gobiernos del Río de la Plata, en el sentido de retrasar en todo lo posible cualquier intento de declarar la independencia. Y es por la época en que el Segundo Triunvirato se hace con el poder, cuando llega a Buenos Aires un enviado de Strangford —Peter Heywood— encargado de hacer saber al go-

ta de medidas tales como la aprobación de una canción patriótica, un día "cívico" (25 de mayo) y un "escudo nacional", disposiciones que, efectivamente, había de adoptar la mencionada Asamblea.

Contando sólo con el apoyo de una exigua minoría (entre ellos, Zapiola) y con el voto adverso del propio Monteagudo, tras la votación adversa, San Martín decide apartarse para siempre de la actividad política (no así de la Logia, a la que, juramentado, pertenecería de por vida), dedicándose íntegramente a la carrera militar. A partir de entonces, Alvear ya no dejaría de ser su más enconado enemigo y es así como el futuro libertador, en abril de 1814, decide presentar su renuncia a la comandancia del Ejército del Norte o del Perú (cargo para el que había sido designado por el Segundo Triunvirato a fines de 1811, tras las derrotas de Belgrano

los españoles. El factor decisivo era otro, y así lo confiesa el propio San Martín, en carta a Rodríguez Peña (ex triunvirato, miembro de la Logia), cuatro días antes de presentar su dimisión: "No se felicite con anticipación —dice— de lo que yo pueda hacer en ésta; no haré nada, y nada me gusta aquí. La patria no hará camino por este lado que no sea una guerra defensiva y nada más; para eso bastan los valientes gauchos de Salta (las montoneras del general Güemes) con dos escuadrones de buenos veteranos... Ya le he dicho a usted mi secreto: un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos apoyando un gobierno de amigos sólidos para concluir también con la anarquía que allí reina. Aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar Lima: ese es el camino y no éste".

Posteriormente, San Martín

ofensiva antifederal, el director no había vacilado en ordenar a San Martín (y lo mismo haría su sucesor, Rondeau) el abandono de la campaña libertadora, para poner su ejército al servicio de los porteños. Igual actitud adoptó ante el Ejército del Norte, que, sin embargo, acabaría sublevándose en Arequito, cuando marchaba hacia Buenos Aires, en enero de 1820, poniendo fin a la supremacía de la ciudad-puerto y provocando la fragmentación del país (harto de la dictadura unitaria) y la disolución nacional.

Antes de que esto ocurriera, y como presintiendo, San Martín, que tras la campaña de Chile estaba de nuevo en Mendoza con parte de sus tropas, las hizo repasar los Andes para emprender esta vez la expedición al Perú, negándose a empuñar las armas contra sus compatriotas. En vano había intentado mediar —junto a una comisión del Gobierno chileno— entre el Directorio y los Pueblos Libres (federales) para que cesasen la guerra “por el peligro común”. Pueyrredón, arrogante, rechazaría la mediación, señalando al libertador que “lejos de necesitar padrinos, estamos en el caso de imponer la ley a la anarquía”. No lo estaba, como se vería a continuación. San Martín, mientras tanto, consciente de la situación, escribía a O'Higgins, Director Supremo de Chile: “Se va a descargar sobre mí una responsabilidad terrible. Pero si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo”. Y el delegado de la Logia Lautaro chilena en Buenos Aires, Zañartú, llegaría aún más lejos al interpretar los designios de los porteñistas, en una carta dirigida también a O'Higgins: “San Martín —decía— no tiene en este cónclave secuaces. Unos lo envidian, otros le temen y ninguno lo ama. El bien lo conoce, y ha recelado que la orden de empeñarlo en una guerra con los montoneros tiene por objeto hacerle perder su opinión”.

Completamente abandonado por su país (que por entonces sumergido por la soberbia de Buenos Aires, carecía de una autoridad nacional), el 20 de agosto de 1820 San Martín se embarca hacia el Perú, en la costa chilena de Valparaíso. Su soledad quedará acentuada por la muerte de Belgrano, el 20 de junio de ese mismo año, una década después de que hubiese resuelto abandonar su profesión de abogado, para ponerse al servicio absoluto de la revolución. Como queda dicho, Belgrano había sido una de las claves que San Martín previó en la elaboración de su plan libertador. La última —a falta de otra mejor— estaría constituida por la propia provincia de Buenos Aires, a la que el general de los Andes acude, en 1822, en busca de recursos que le permitan reconstruir el Ejército del Norte desaparecido (después de Arequito, sus tro-

pas y sus generales se habían diseminado por el interior federal), a fin de poder culminar exitosamente la campaña del Perú.

A su capital, Lima, los argentinos-chilenos habían entrado victoriosamente el 21 de julio de 1821, tras la evacuación realista dispuesta por La Serna (el virrey que había sustituido a Pezuela, como consecuencia de la Revolución de Riego en España). Desde entonces, quedará planteado el gravísimo problema de la inferioridad de efectivos del Ejército Libertador, que al zarpas de Valparaíso contaba con poco más de 4,000 hombres, contra los 25,000 españoles dispersos a lo largo y ancho del territorio peruano. A la luz de la doble empresa planteada por San Martín (la de terminar con la presencia española, no sólo en el Virreinato del Perú, sino también en el territorio

meridional que era su prolección, el Alto Perú, perteneciente al antiguo Virreinato del Río de la Plata), dicha inferioridad se veía notoriamente agravada, si una expedición auxiliadora (como había sido establecido en el plan original) no acudía desde el norte de las Provincias Unidas, a través de la Quebrada de Humahuaca.

Para tramitar hombres y recursos financieros, partió hacia las Provincias Unidas, en mayo de 1822, el comisionado Gutiérrez de la Fuente, quien a su paso por el interior del país recibiría la entusiasta adhesión de los caudillos. Sin embargo, no era de las provincias, empobrecidas por la guerra civil y la expropiación económica de Buenos Aires, de donde afluiría el dinero necesario para sostener la lucha en el Perú. Tal cual escribe Gutiérrez de la Fuente a San Martín: “...el

dinero para los gastos de la expedición es imposible sacarlo de ninguno de estos pueblos y sólo sí de la capital, como V.E. mismo lo previene en sus comunicaciones”.

Pero la capital, con Rivadavia ocupando nuevamente un cargo oficial (ministro de Guerra, para desdicha de San Martín) dará otra vez la espalda a la causa de la emancipación sudamericana, negándose a extraer siquiera un peso de sus abultadas arcas, y tratando con descortesía insultante al enviado del Libertador. De este modo, se desbarataba el plan del Ejército Auxiliar, se ponía en jaque a San Martín en el Perú y se construía el marco adecuado para que Sucre, el victorioso mariscal de Ayacucho, una vez desaparecido el general argentino de la escena, entrara años después en el Alto Perú y fundara la República Bolí-

var (después Bolivia), segregándola de las Provincias Unidas.

No obstante, Rivadavia podía estar orgulloso: con el dinero negado a San Martín mandaría realizar obras públicas que admirarían a los europeos de la época y mantendrían bien alto el honor de los porteños, y hasta se permitiría hacer aprobar por la Cámara de Representantes de Buenos Aires un préstamo de veinte millones de pesos en beneficio del gobierno liberal español, para contribuir a su defensa ante la inminente invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis...

Como escribió el propio San Martín a O'Higgins, en 1829: “...a usted le consta los inmensos males que estos hombres (Rivadavia y sus satélites), con su conducta infernal han hecho, no sólo a este país, sino al resto de América”.

## GUAYAQUIL: EL PACTO DE SAN MARTÍN Y BOLÍVAR

El Libertador, que desde el 3 de agosto de 1821 ostentaba el título de Protector del Perú, al conocer por diversos oficios los resultados negativos de la misión Gutiérrez de la Fuente, delega el mando en Monteagudo —quien lo había acompañado desde el inicio de la campaña— y se embarca con destino a Guayaquil (hoy territorio del Ecuador), para entrevistarse con Bolívar. Días antes, el 6 de julio de 1822, el mismo Monteagudo había estampado su firma en un Tratado de Amistad y Unión Perpetua entre Perú y Colombia (la gran República Bolivariana) del que había sido, también, propulsor y gestor.

Los dos libertadores, a lo largo de las tres entrevistas que mantuvieron durante los días 26 y 27 de julio trataron (según Pérez Amuchástegui) “asuntos de incendiaria urgencia, como los proyectos de confederación, ya iniciados con la firma del tratado del 6 de julio, las formas más convenientes de gobierno (San Martín y su partido, el “peruanista”, propiciaban una monarquía temperada; Bolívar, una República dictatorial) y la situación política y económica del Perú” entre otras cuestiones de capital importancia para los territorios que habían salido, o estaban a punto de salir, del yugo colonial. En este temario estaban implicados, específicamente, los siguientes puntos: 1) Situación de Guayaquil (zona bajo el dominio militar de Bolívar), cuyos habitantes se inclinaban hacia la formación de una república independiente, o bien hacia la incorporación al Perú; 2) El auxilio que Bolívar podía prestar a San Martín, ya que el general venezolano contaba con dos elementos de los que ostensiblemente carecía el Protector del Perú: a) apoyo político total de su país; y b) poderío militar, emanado de ese mismo apoyo; 3) Unión de

Simón Bolívar, cuya figura es enfrentada a la de San Martín por algunos historiadores



Sudamérica en una gigantesca confederación.

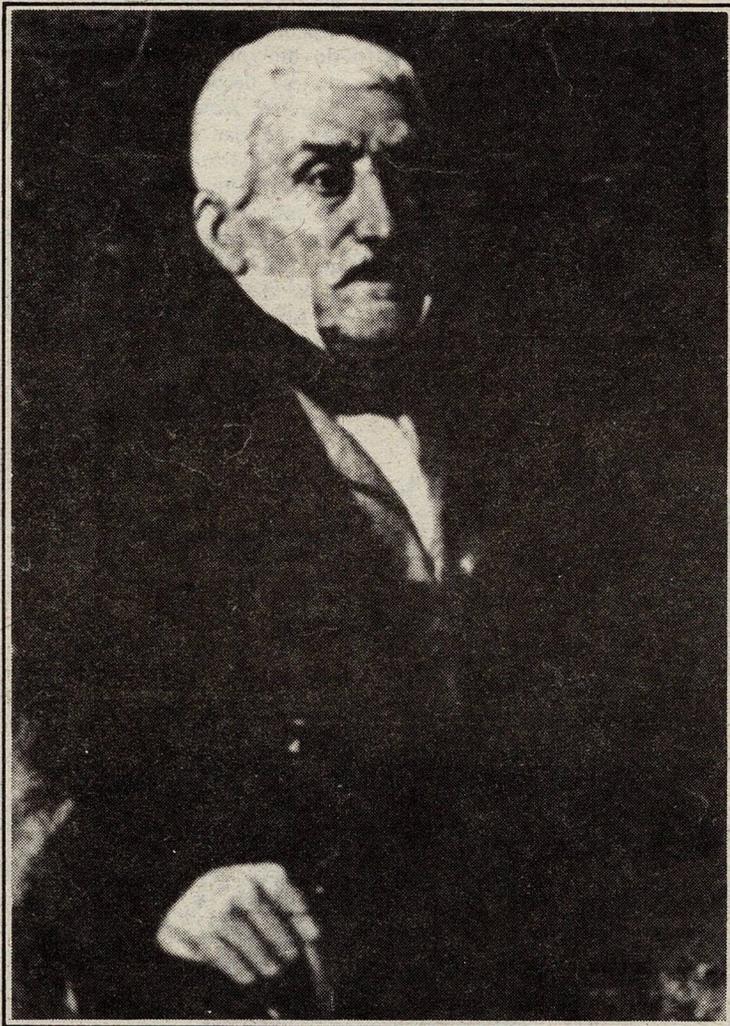
Este último punto era el esencial. Y es, a la vez, el que sistemáticamente ha sido escamoteado por la historiografía oficial (tanto argentina como venezolana), que sólo ha querido ver como motivación central de la entrevista de Guayaquil, el pedido de ayuda de San Martín a Bolívar, y como causa de la posterior renuncia del primero (en el caso de los historiadores argentinos) las reticencias de Bolívar para suministrarle un apoyo efectivo. Si bien esto último (las reservas de Bolívar) es parcialmente cierto (como también lo es que San Martín se ofreció a servir a las órdenes del Libertador de Colombia, y que el encuentro de Guayaquil llevó a aquél a la convicción de que los dos "no cabían en el Perú"), no constituye en modo alguno el factor desencadenante de la renuncia sanmartiniana.

En realidad, San Martín sabía que los "peruanistas" (los hombres que habían luchado hombro a hombro junto con él en contra de la dominación española en el Perú) no aceptarían jamás un proyecto de confederación sudamericana en la que se perdería, para el país, una hegemonía que sólo su programa monárquico les aseguraba. Esta circunstancia debía llevar al Protector del Perú, o bien a aniquilar a sus propios partidarios, a quienes le oponía su propio programa de unidad continental, o bien a dejar la vía libre a Bolívar, opuesto doblemente a los "peruanistas", en virtud de dicho programa y de su ideal republicano, para que fuese éste el encargado de llevar adelante esa tarea de aniquilación. Esta última alternativa exigía la desaparición de San Martín del escenario político sudamericano.

San Martín, efectivamente, eligió desaparecer, depositando en Bolívar la responsabilidad de completar la labor incumplida. "El (como señala Amuchástegui) no estaba dispuesto a emplear mano de hierro contra sus propios paisanos; su temperamento y sus principios se lo vedaban. Bolívar, en cambio, mucho más político y por tanto más realista y más frío, sí estaba dispuesto a hacerlo y, además, era capaz de hacerlo. La permanencia de San Martín era incompatible con la ejecución de este programa, ya que podía rematar todo en una oposición formal de los dos libertadores en cuanto a los medios para alcanzar el fin".

La siguiente carta de Bolívar a Sucre, fechada en Lima el 21 de febrero de 1825, un año después de la victoria de éste en Ayacucho y pasados casi tres años de la entrevista de Guayaquil y uno del posterior exilio de San Martín, ilustra claramente sobre el carácter de ambos libertadores, y confirma indirectamente (entre decenas de pruebas más directas, de compleja exposición aquí) la hipótesis acerca de la verdadera

*"El silencio de San Martín ante Bolívar, y el de ambos en relación a lo que se discutió verdaderamente en Guayaquil, echó un velo de sombras sobre las intenciones americanistas del primero, quedando reservadas dichas intenciones exclusivamente a Bolívar".*



San Martín (óleo de su hija Mercedes) en 1844, seis años antes de su muerte.

causa del renunciamento sanmartiniano: "Usted tiene —dice Bolívar a Sucre— una moderación muy rara. No quiere ejercer la autoridad de general, cual le corresponde, ejerciendo de hecho el mando del país que sus tropas ocupan (Bolivia) y quiere, sin embargo, decidir una operación que es legislativa. Yo sentiría mucho que la comparación fuese odiosa; pero se parece a lo de San Martín en el Perú. Le parecía muy fuerte la autoridad de general libertador, y, por lo mismo, se metió a dar su estatuto provisorio, para lo cual no tenía autoridad. Le diré a usted, con la franqueza que usted debe perdonarme, que usted tiene la manía de la delicadeza, y que esta manía le ha de perjudicar a usted como en el Callao. Entonces quedaron todos disgustados con usted, por delicado y ahora va a suceder lo mismo".

Lo de la "comparación odiosa", por otra parte, no debe asombrar. Estaba claro, en el acuerdo San Martín-Bolívar, que este último, al adjudicarse la tarea de terminar con los seguidores de San Martín —el partido "localista" peruano, opuesto al

"continentalismo" de ambos libertadores—, debía embarcarse simultáneamente en la empresa de desprestigio ideológico del grupo al que debía destruir, incluido su líder, el general argentino. Así lo hizo, y muchos otros documentos, aparte del citado, lo atestiguan, encontrando invariablemente, por toda respuesta de San Martín, el más cerrado silencio (y también el más enigmático, si se lo despoja de este contexto interpretativo). Debe tenerse en cuenta, al respecto, que el militar de los Andes siempre respondió, y del modo más enérgico, a todos sus detractores, quienes quiera que éstos fuesen (y los hubo de todo color) y en cualquier etapa de su vida.

Este silencio de San Martín ante Bolívar, y el de ambos en relación a lo que se discutió verdaderamente en Guayaquil, tuvo como primera consecuencia echar un velo de sombra sobre las intenciones americanistas del primero, quedando reservadas dichas intenciones exclusivamente a Bolívar. (Hubo otra consecuencia: el mito de la "grandeza" sanmartiniana —por la re-

nuncia a la gloria de terminar la empresa de liberación y verse coronado con el título de "Libertador del Perú", título que, en cambio, recibió Bolívar —correspondido simétricamente por el de la "ambición" del general venezolano, sin querer verse que sobre este último recayó la responsabilidad de terminar una campaña (y de iniciar una represión) cuyo éxito de ninguna manera estaba asegurado. Desde este punto de vista, la "grandeza" de San Martín habría sido, sencillamente, "prudencia".

Los proyectos continentales de Bolívar eran conocidos desde el 6 de octubre de 1815, cuando, desde su destierro en Kingston (Jamaica) firma la "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla", donde plantea la necesidad de unión americana, respetando al mismo tiempo las modalidades regionales. Los de San Martín tomaron cuerpo aproximadamente por la misma fecha, cuando, bajo la presión de la Logia Lautaro en general, y la suya propia en particular, se reúne un Congreso en Tucumán que, convocado en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 9 de julio de 1816 declarará la independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica, transformando significativamente aquella designación. De este Congreso, además, saldrá la proclamación de Santa Rosa de Lima como Patrona de la América del Sur y el reconocimiento de la bandera celeste y blanca (argentina) como estandarte menor de la nación sudamericana. Y de él recibirá San Martín, antes de iniciar el cruce de los Andes (19 de enero de 1817) y empezar su campaña sudamericana, un conjunto de instrucciones, una de las cuales, la número 14, establecía el envío de diputados al Congreso por parte de los países liberados "a fin de que se constituya una forma de gobierno general, que de toda la América unida en identidad de causa, intereses y objeto, constituya una sola nación".

El posterior predominio de la facción "localista" porteña, la misma que negó apoyo económico y militar al Libertador, encarnada en Rivadavia (y antes en Pueyrredón, el director supremo durante la época del Congreso, que si bien estaba vinculado a la Logia también lo estaba a los rivadavianos) acabaría por destruir la obra de Tucumán, retornando a la antigua denominación de Provincias Unidas del Río de la Plata, y realizando, en los hechos, la política de contracción y aislamiento a que apunta dicha denominación.

A esa política, pusilánime y egoísta, se opuso siempre San Martín. Aquí hay que buscar su verdadera "grandeza" y no en fervores "nacionalistas" que exigen, para aumentar sus dimensiones, disminuir las de su "rival".

Ajedrez

## UN ATAQUE FURIOSO

*En ajedrez, como en otras actividades humanas, existen las modas, especialmente en las aperturas. Así, hace veinte años se puso en vigencia la variante Leonarth en la defensa siciliana, cuya principal característica es colocar el alfil blanco en 4AD. La idea tuvo tanto éxito que ahora es normal utilizarla en muchas variantes de la siciliana. Debemos a los dos monstruos, Fischer y Tal, las mejores partidas con esta variante. En la partida que veremos, el gran maestro rumano Ciacoltea usa la jugada de Leonarth para disfrazar un ataque a la bayoneta, pues gana un tiempo dejándose cambiar, o mejor, obligándose a cambiar su alfil rey. Pocas veces el aficionado habrá tenido ocasión de apreciar un ataque tan bien hilvanado.*

GMI Ciacoltea - GMI Jansa. Defensa Siciliana. Bad Liebentein, 1963.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A4AD, P3R 7) A3C, A2R 8) P4A, 0-0 9) D3A, D2A 10) P4CR, C3A 11) CxC, PxC 12) P5C, C2D 13) A3R, P4A 14) 0-0-0, P5A 15) A4T, T1CD 16) AxC, AxA 17) P5A, D2C 18) P6A! (Si 18)... DXP+19) R2D, A1D 20) T1CD) 18)... A1D 19) P3CD, PAXP 20) PTXP, A4T 21) PxP, TR1AD 22) TR1A, A3A 23) P6C! (Las piezas mayores están sobre el tablero y pese a las intrincadas variantes que pueden desarrollarse todas ellas conducen a una derrota del segundo jugador) 23)... PTXP 24) D3T, RXP 25) D6T+, R1C (A partir de ahora las jugadas de uno y otro bando son prácticamente obligatorias) 26) A4DI, P4R 27) T3D, A2D 28) C5D, A1D 29) TxpI, RXT 30) D7T+, R1A 31) DXP, A1R 32) T3A+, A2A 33) D6T+ R1R 34) D8T+, R2D 35) TxA+, R3A 36) D8R+, D2D 37) DxD mate. Como los luchadores de otro tiempo, Jansa sólo se resignó a la derrota con el mate. Es difícil señalar el error del negro, pero después de ver varias veces la partida nos parece que la falla estuvo justamente en la jugada 14)... P5A que decidió el curso de la lucha; la casilla 4D del negro debió estar siempre doblemente protegida. (M.M.)



La nota que sigue, necesariamente fragmentaria, recoge algunas impresiones de ese hermoso país al que los coreanos llaman Choson, el país de las mañanas claras, y al que muchos extranjeros denominan la Corea de Kim Il Sung. Otros peruanos estuvieron aquí pero fueron muy pocos: Genaro Carnero, Angel Castro L., Oscar Vargas Prieto, Elías Mendoza, Aída García Naranjo, Luis García y "Tiempo Nuevo".

Los modernistas tuvieron una visión del Oriente exótica y maravillosa, pero el visitante que llega por primera vez a Pyongyang se encuentra de golpe con una ciudad moderna, meticulosamente planificada y reconstruida de sus propias cenizas, porque la antigua Pyongyang fue totalmente aniquilada por los norteamericanos durante la guerra que ellos mismos provocaron entre los años 1950-53. El Pyongyang moderno tiene amplias avenidas, árboles por todos lados, fuentes rumorosas, un inmenso parque zoológico y un jardín botánico, innumerables museos que recuerdan la lucha revolucionaria de resistencia contra el Japón, que invadió Corea entre los años 1910-1945, y contra Estados Unidos, que propició la división del país después de la Segunda Guerra Mundial. Pero si no fuese por los museos y por el testimonio de nuestros anfitriones, la impresión que tiene el visitante cuando transita por las calles de Pyongyang es casi de una paz conventual. Porque los coreanos no son un pueblo bullanguero. En las calles sólo se escucha la voz de los niños que van cantando y en el metro, en el ómnibus o en el trolebús, usados masivamente porque prácticamente no hay autos particulares, la conversación es generalmente en voz baja. Uno se siente seguro en este metro, sabe que no va a ser agredido, que la gente es amable con todos los extranjeros, porque si vino hasta acá, debe ser un amigo.

#### LA ENSEÑANZA

Hemos visitado la Universidad Kim Il Sung, fundada en 1946, apenas terminada la guerra contra los japoneses, y nos enteramos de los detalles de rigor: la universidad cuenta con 12,000 estudiantes y es la más importante del país. Para ingresar a ella, o a cualquier otra, los coreanos tienen que haber estudiado durante once años en el colegio y después haber pasado tres años en el campo o en las fábricas; recién entonces se hace la selección en cada provincia y después la universidad hace un examen final donde aprueban aproximadamente el cincuenta por ciento de los anteriormente seleccionados. Los que no ingresan no pierden la ocasión de estudiar, pues pueden postular a otros institutos o universidades, y, más todavía, están obligados a hacerlo. En Corea el estudio es obligatorio desde el nacimiento hasta la muerte. Los obreros que siguen

# IMAGEN DE COREA POPULAR

Marco Martos

En virtud de un convenio entre las universidades Kim Il Sung de Pyongyang y San Marcos de Lima, formando parte de la delegación peruana que presidía el vicerrector Gustavo Saco, el autor de estas líneas tuvo ocasión de visitar durante tres semanas la República Democrática de Corea, de apreciar el funcionamiento de su sistema educativo desde los grados iniciales hasta la universidad, de visitar lugares históricos de la revolución coreana, y conocer también la idiosincrasia del pueblo coreano expresada principalmente en su indomable voluntad de trabajo.



El presidente Kim Il Sung recibiendo a un grupo de políticos y artistas folklóricos entre los que apreciamos a la integrante de "Tiempo Nuevo", Aída García Naranjo, en atuendo de palla cusqueña.

curso nocturnos pueden llegar hasta la universidad, verdad que demorándose más tiempo.

En nuestra visita tuvimos ocasión de conocer, aparte de la Universidad Kim Il Sung, el Instituto Médico Universitario y algunos colegios y guarderías. Lo que impresiona sobremanera es la dedicación a la niñez. Los niños aquí, como ocurre generalmente en todo país socialista, son los únicos privilegiados, los niños y los ancianos, por los que hay un respeto ancestral. Hay un especial cuidado por la música; todos los niños saben tocar un instrumento por lo menos, que puede ser el arpa coreana o cualquiera de los que conocemos en Occidente, pero sobre todo la educación tiende a ser práctica en sí misma; por ejemplo, todos los escolares aprenden a manejar. En una gigantesca maqueta que semeja a unos caminos montañosos,

pudimos ver un camión. En una cabina situada fuera, una niña, con su profesora al lado, recibía sus primeras clases de manejo; de su habilidad dependía que el camión que iba por la montaña no se desbarancara. En otra aula pudimos apreciar cómo los niños hacían jabón en la clase de química.

#### HUANG SIANG GIOP

El señor Huang es un hombre de modales afables, muy parecido a otros coreanos, conversador, y, aunque es una persona muy ocupada, ha tenido a bien explicarnos algo sobre la República Democrática de Corea. Es un hombre de ciencias sociales que ha sido rector de la universidad y que actualmente es presidente de la Asamblea Popular, presidente de la agrupación de los científicos sociales y secretario del Partido de los Trabajadores.

Sonríe ante una pregunta y dice que tiene colaboradores muy eficaces y que en realidad trabaja poco, pero que en otro tiempo, después de la guerra con el Japón, todos los intelectuales tuvieron que ser manuales y participar en la reconstrucción física del país. Mientras conversamos en una "sala de descanso", tan popular en Corea, nos sirven galletas y aguas gaseosas, y nos invitan a fumar, ¡cómo fuman los coreanos! Luego, el señor Huang nos cuenta una anécdota: se encuentran en Panmunzón, el lugar mundialmente conocido porque allí se firmó el armisticio de 1953, periodistas de la parte sur con periodistas de la República Democrática de Corea, y entonces se produce este diálogo. Los del sur dicen: "ustedes trabajan demasiado, nosotros, en cambio, si escribimos un buen artículo, recibimos de nuestro

director una paga suplementaria que nos permite vivir sin trabajar durante un mes, para hacer lo que querramos". La respuesta de los norteamericanos fue la siguiente: "La libertad que ustedes anhelan nosotros no la queremos, esa es una libertad que se parece mucho a la que tienen los animales, como los patos cuando nadan libremente en un estanque".

El señor Huang prosigue: "La teoría Zuche del presidente Kim Il Sung surgió de nuestra práctica y consiste en que los hombres son dueños de todas las cosas y lo deciden todo. Y cuando decimos hombre, estamos diciendo masas trabajadoras". Y luego, volviéndose a nosotros: "¿Conocen ustedes la leyenda de Adán y Eva?". Asentimos con la cabeza. "En ese mito religioso, Adán y Eva son expulsados del paraíso y condenados al trabajo. Nosotros creemos exactamente lo contrario, el trabajo dignifica al hombre en toda ocasión y circunstancia". Lo interrumpimos a Huang y decimos: "¿Acaso los clásicos marxistas no han dicho que cuando llegue el comunismo se trabajará menos?". Y Huang responde: "Es verdad, pero nosotros no seguimos todo lo que dicen los clásicos y hay varios puntos en los que la realidad ha modificado sus predicciones. El Zuche procura ser original, pero no se opone nunca a lo que queda probado. Respecto de la sociedad futura, nosotros pensamos que no disminuirá la necesidad de trabajar, que el trabajo es bueno en sí mismo y que con la felicidad ocurre lo que con el pájaro azul de Maeterlinck, que no se puede coger porque desaparece".

#### IMPRESIONES FINALES

Para un peruano que conoce y vive las divisiones de todos los partidos y tendencias, lo que más sorprende en Corea es la unidad del país detrás de Kim Il Sung, prácticamente sin ninguna oposición. ¿Cómo lo logró el presidente? Sin duda por su personalidad avasallante, por su capacidad de organización y de lucha contra un enemigo común. Es, pues, un héroe de dos guerras y de la reconstrucción del país, en sólo treinta años, cuando los analistas pensaban que Corea podía levantarse en cien. En Corea hay, pues, una devoción casi religiosa por Kim Il Sung: abundan las estatuas del líder, los retratos, los niños aprenden a leer conociendo su biografía, pero todos están contentos con esa situación. Pensemos que se trata de un país con dieciocho millones de habitantes en 110 mil kilómetros cuadrados, la población del Perú en la décima parte del territorio. Y Corea es un país industrializado, independiente políticamente, probablemente como ningún otro país del mundo, no alineado, y con buenos vínculos con casi todos los países del mundo, incluyendo el Perú, con el que tiene relaciones comerciales.



Y, así, Ramón Valle pasó a ser don Ramón María del Valle Inclán, barbudo en efecto, ameno en las tertulias, manco y brillante, como brillante fuera aquel otro escritor que perdió su brazo en batalla librada contra el turco. Feo, católico y sentimental, como el marqués de Bradomín, cuyo título hoy ostenta su primogénito por gracia de Juan Carlos Rex, fue este escritor gallego carlista por inclinación esteticista, creador del esperpento, denunciador de tiranías de tierras calientes y anunciador gozoso de "la era argentina/ del socialismo y la cocaína". Todo en uno: un genio deslumbrante.

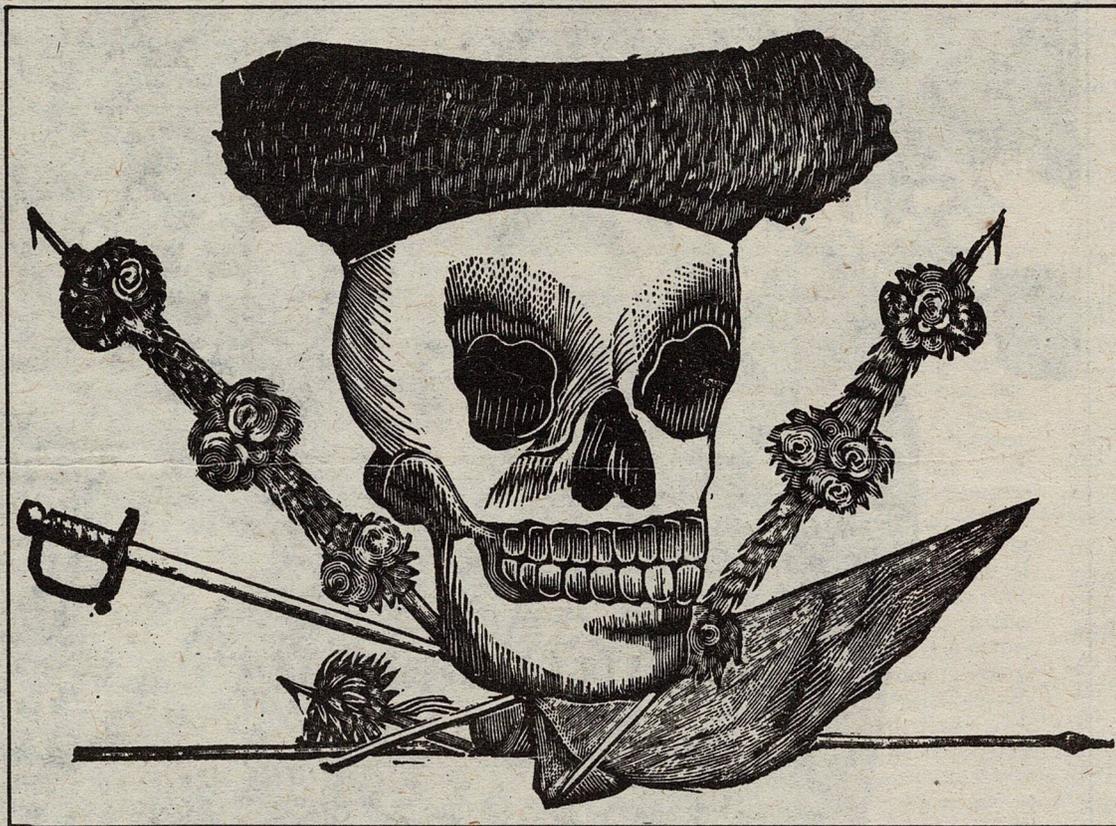
Cuéntanse de Valle magníficas anécdotas, como aquella en la que, tras un escándalo en el teatro, fuera detenido por la policía. Uno de los guardias, ante la resistencia del indómito celta, reclamó del poeta sometimiento a la autoridad, a lo que el autor de *Divinas palabras* respondió: "En el teatro, la autoridad soy yo". Se dice que en su juventud vivió en América, en México concretamente, que cabalgó como soldado conscripto la frontera de Chihuahua a finales del pasado siglo; y, de ser cierta esta parte de su leyenda (la vida de un poeta puede ser tan fantástica como su obra), plácenos imaginarlo deambulando por los corredores épicos del *farwest* con sus barbas de chivo, sus quevedos de miope, su poncho terciado y un chambergó alón ocultando en la sombra su mirada inteligente. De esta vivencia conservó, en efecto, el poncho, que utilizaba con frecuencia y daba a su aspecto un toque de exotismo en el paisaje urbano de los Madriles (y aún más en la verde humedad de sus pagos galaicos), y una memoria de existencia bárbara que volcó más tarde en *Tirano Banderas*, la primera novela latinoamericana de dictadores.

Creó Valle en la literatura una sucesión de estilos, todos acabados, desde el pulido y brillante de las *Sonatas*, prosa modernista deudora de Darío, hasta la desgarrada sonoridad de sus novelas del *Ruedo ibérico*, pasando por el *esperpento*, estética de los espejos deformantes del madrileño callejón del Gato, del que tanto habló el poeta en *Luces de bohemia* y cuyo último sentido desentrañó

# VALLE INCLAN Y LAS DOS ESPAÑAS

Félix Azofra

"Poeta, escritor gallego, barbudo fantástico y excéntrico, conversador que flirteaba con el carlismo", como lo describe desde su perspectiva británica el historiador Raymond Carr, Ramón Valle construyó la leyenda de su propio nacimiento. Mudó su nombre porque ganara en belleza y trasladó su cuna de Villagarcía de Arosa a la Puebla del Caramiñal para beneficiarse, en el cambio, con el sonido palatal y oxítono de la última sílaba de esta aldea del finisterre galaico.



Alonso Zamora Vicente en un magnífico ensayo sobre esta obra.

## LA HISTORIA DEL PUEBLO CON PALABRAS DEL PUEBLO

El descubrimiento del *esperpento* permite a Valle, como escritor, un distanciamiento casi cruel, una visión goyesca de sus personajes. Muévelos al uso de grotescas marionetas a las que diera vida independiente, y el acento deformante, al tiempo que crítica aproximación a su realidad última, lo coloca en la palabra, buscando extrañas sonoridades y giros que no solamente describen personajes y situaciones, sino que, sobre todo, sancionan comportamientos, situaciones y humanidades, reduciéndolos en ocasiones a la nada. Paralela a la historia que narra en sus *esperpentos*, el estilo de Valle Inclán nos va proporcionando

una intrahistoria mucho más próxima a la verdad en un caleidoscopio de sonoridades casi mágicas. El *esperpento* distancia y acerca, a un tiempo, al lector con los personajes que el escritor ha creado y las situaciones que describe.

A partir de este descubrimiento fundamental, los temas de Valle Inclán se van a acercar cada vez más a la historia. "El idioma de un pueblo —dice don Ramón— es la lámpara de su karma. Toda palabra encierra un poder cabalístico: es grimorio y pentáculo". El lo sabía muy bien, como sabía muy bien que era necesario acercarse a la historia del pueblo con palabras del pueblo, aunque éstas tuvieran que ser procesadas previamente, tratadas en la alquímica retorta del estilo. Antes de iniciar la publicación de sus tres novelas del *Ruedo ibérico* (el plan total de la obra comprendía nueve. Las tres pu-

blicadas pertenecen a la primera serie: *Los amenes de un reinado*), Valle Inclán publica *Farsa y licencia de la reina castiza*, versión abreviada, dramática y en verso, del mismo tema. En el apostillón con que la inicia anuncia un estilo, casi un registro sonoro del idioma, un modo de escribir rítmico y entrecortado, en el que la sonoridad de las palabras añade una nueva significación al texto;

*Mi musa moderna enarca la pierna, se cimbra, se ondula, se comba, se achula con el ringorrango rítmico del tango y recoge la falda detrás.*

Habla de befa y farsa y hace de su musa un ente chulesco, al modo en que años antes —en *La pipa de Kif*— la había transformado en funambulesca y grotesca. El primer título de la serie *Los amenes de un reinado*, *La corte de los*

*milagros*, alude a hechos históricos concretos. Isabel II, la *reina castiza*, manolada disparatada en busca de amores barriobajeros y aventuras galantes con chulos de arrabal, tiene como consejera de su corte a un personaje casi fantástico: sor Patrocinio, la monja de las llagas. Santa y manola se ven rodeadas de toda suerte de rufianes palaciegos: hampones y marqueses, prostitutas y ladrones, espadones y ministros. Cada uno juega su papel en los *amenes*, casi finales —que a eso alude el título con clara referencia a la liturgia eclesial— de este reinado. Hasta el pobre don Francisco de Asís, impotente y tonto rey consorte, digno compañero de una reina dominada por la ninfomanía:

*Y Don Francisco de Asís sacando la minga muerta al amparo de una puerta lloriquea y hace pis.*

En este mundo de disparates se confunden las Españas. Una sorda guerra civil, iniciada en los años de infancia de la *reina castiza*, se mantiene, y en los *amenes* de su reinado los *espadones* están a punto de dar un nuevo golpe, uno más en una serie casi interminable de supuestas revoluciones. A bordo de un barco se encuentran los revolucionarios:

"Los dos revolucionarios se estrecharon las manos. El compañero Salvochea pasó por el mundo austero y candoroso como los pescadores que escucharon la sagrada palabra, a la sombra roja de las velas, en el lago de Tiberiades. Con la bolsa oculta en el pecho se alejó en busca del Maestro. Un bulto que salió de la sombra le siguió los pasos a recato. Se oía el tumulto de los jugadores que zurrados abandonaban la partida y en alborotada cuerda salían del postigo del fumador. Lumbres de cigarros en fila lucieron sobre la amura, y las entreabiertas braguetas vertieron aguas en el mar de estrellas". (*Baza de espadas*, tercer título de la serie).

El revolucionario es Fermín Salvochea, anarquista español y discípulo de Bakunín. Quienes acabarán con la *reina castiza* y su corte serán, sin embargo, los espadones. La corte está confiada:

"El Majo de Guirigay presumía tener en la mano los hilos de la conjura militar, o, cuando menos, tales seguridades daba en Palacio. Propenso a la jácara matona, con estos

alardes, entendía curar del hipo a las Camarillas Reales. La Señora hubiera sido feliz sin la bizarría de tanto caporal que se jugaba los haberes a la carta de la revolución sólo por ganarse dos estrellas y servir a la Patria. Aquellos astrónomos, borrachines y galicosos, se ladeaban el colmillo, limpiábanse con toses el gznate y rajaban marciales temos, jurando purificar de licencias el Sollo de San Fernando". (*Viva mi dueño*, segundo título de la serie).

## LOS TRES GRANDES

Tres son los novelistas españoles que, desde diferentes perspectivas, han tratado de darnos una visión histórica del pasado siglo: Galdós, Baroja y Valle Inclán. Otros muchos (Unamuno incluido) lo han hecho a su manera, mas les ha faltado, más que continuidad, plan sistemático en una obra de tales ambiciones. Es el diecinueve, en efecto, centuria en la que se empozan todas las frustraciones de una historia



prácticamente inútil. Es un periodo de guerras y gestos heroicos (las guerras contra Napoleón, las tres guerras civiles, los levantamientos militares y populares), pero, al mismo tiempo, de esfuerzos que solamente cobran sentido cuando se les

desprende de toda la grandilocuencia con la que una épica patriota y falsa los ha envuelto. Tras derrotar a Napoleón, los españoles se arrojan en los brazos de un rey miserable y estúpido (Fernando VII) al grito de "¡Viva las cade-

nas!". ¡Tantos años de lucha y tantos muertos para terminar optando por la servidumbre y la esclavitud! Es —decíamos hace algunos días con José María Salcedo— como si el pueblo español actuara por impulsos y, tras un esfuerzo gigantesco, quedara agotado, como adormilado. Más que de sueño, sin embargo, el XIX fue un siglo de pesadilla, de difícil despertar, en el que las nuevas ideas políticas penetraron en una parte del pueblo español con tanta o más fuerza con la que la otra parte se aferraba a las antiguas.

Tal vez Valle Inclán comprendió este fenómeno mejor que nadie. Vio en la de España una historia deformada, como la viera en la de América Latina a través de su *Tirano Banderas*. Las dos Españas nacen en el siglo pasado, cuando Fernando VII viene para afirmarse en una expulsando a la otra. Ahí comienza el drama, un drama que se intenta solucionar constantemente a la manera española: liquidando al otro, negando que el otro sea parte de uno, ignorando

cada español su propio ser. De ahí también la visión esperpéntica y deformada que estas Españas le merecen a Valle Inclán.

Nunca fue don Ramón un teórico; tan sólo un poeta y un excelente narrador. También un excelente dramaturgo. Cuenta cosas y sabe contar sin dar explicaciones. Sus palabras le bastan, y ése ya es un gran mérito. Tal vez ningún otro escritor español haya tenido el sentido de valorar el castellano a través de la palabra y su sonido como él lo tuvo. Era un esteta, pero su esteticismo, que lo condujo en un momento a declararse carlista (monárquico tradicionalista), no le hizo perder la visión política del momento. Cuando las dos Españas se enfrentaron en 1936, don Ramón optó decididamente por la república y por el socialismo, se alineó con los pobres y apostó por la España del futuro. Murió después de haber hecho la apuesta. También por este último gesto merece nuestro reconocimiento.

## EL PENSAMIENTO COMUNISTA

Durante casi todos los años que vivió Jorge Basadre, y, especialmente desde que se decidió a escoger como tema la etapa histórica de la República, no hubo prácticamente otros historiadores que se ocupasen del periodo. Raúl Porras prefirió dedicarse a la Conquista, Rubén Vargas Ugarte a la Colonia y a la Independencia, Luis Valcárcel al Inca y así sucesivamente. Incluso historiadores de otras promociones, como Pablo Macera, que tanto prestigio ha alcanzado en estos diez últimos años, se dedicaban a otras épocas. Una de las causas podría ser, tal vez, el poco tiempo que Basadre dedicó a la universidad, más por razones ajenas que por propias, lo que contribuyó a difundir ese prejuicio tan difundido de que la historia es sólo lo remoto.

Pero en los últimos años de la vida de Basadre él ejerció un magisterio diferente: numerosos historiadores jóvenes pudieron tener el privilegio de frecuentarlo en su domicilio, de alternar con él en largas tertulias, de aprender sin la formalización de las clases. Baltazar Caravedo Molinari, ahora más dedicado a los menesteres políticos, dijo entonces una frase que ha hecho fortuna: "Basadre es un gigante

desde cuyos hombros observamos el horizonte".

Y es que a pesar de la obra de Basadre, después de ese magnífico vademecum sobre la historia de la república del Perú que es su obra máxima, quedan siempre zonas oscuras, aspectos y temas que es necesario develar ante todos.

Mosca Azul y Francisco Campodónico han emprendido ese difícil camino y han publicado ya varios tomos de su Biblioteca del Pensamiento Peruano, rindiendo tácito homenaje a Jorge Falcón que en otros años publicó una serie del mismo título. Al pensamiento fascista seleccionado por José Ignacio López Soria, han sucedido el pensamiento indigenista prologado por José Tamayo Herrera, y ahora la antología del pensamiento comunista cuya autoría corresponde a Alberto Flores Galindo. (1).

En el enjundioso prólogo que precede a la antología, Flores Galindo explica las relaciones iniciales entre el socialismo y el anarquismo. Sabido es por los especialistas, por los analistas y por los dirigentes políticos de mayor prestancia, que Manuel González Prada ignoró por completo a Marx y de alguna manera vio en los socialistas a elementos adversarios, excluyendo en lo posi-

ble cualquier colaboración con ellos. Otra fue la actitud de Mariátegui, quien procuró el acercamiento con los ácratas. Cuando Luis Miró Quesada en 1917 lo acusó de "bolshevik", Mariátegui recogió el mote como elogio y sostuvo que el socialismo podía empezar a aclimatarse en suelo peruano. El prólogo de Flores Galindo continúa explicándonos los vaivenes del socialismo y después del comunismo. Así, por ejemplo, nos cuenta de la formación de un fantasmal partido socialista liderado por Luis Ulloa y Carlos del Barzo en 1919, de los proyectos social-democráticos de Luciano Castillo, de la vinculación, extraña para muchos europeos, de incario con socialismo a través de los textos de Luis Valcárcel, y naturalmente pasa revista a la participación de Mariátegui, la polémica de los socialistas peruanos con el Komintern, y la fundación del Partido Comunista en 1930 y la "desmariateguización" del partido mientras estuvo jefaturado por Eudocio Ravines. El partido entonces se convirtió en grupo secreto, "secta" dice Flores Galindo, atento más a lo que un volante podía decir a los previamente convencidos, que a la difusión masiva de las ideas, y más tempra-

no que tarde fue perdiendo predicamento en las masas populares.

Veamos ahora la antología misma, más de cerca. En un apartado primero llamado *Los inicios*, Flores incluye textos de González Prada, Mariátegui, Zulen y Valcárcel. Los textos ilustran lo que podríamos llamar una especie de proto-comunismo, si queremos ser amplios; en casi todos los casos se trata de escritos coyunturales que interesan ahora más por la prestancia global de sus autores que el valor intrínseco de los textos y esto vale en especial para los artículos de Zulen y Valcárcel. A nuestro juicio, este apartado bien podría figurar también en una antología de título diverso.

El libro se va poniendo mucho más interesante en un segundo rubro que Flores Galindo tituló *El socialismo en la encrucijada*, que incluye el programa del partido socialista, un hermoso artículo de Mariátegui sobre la heterodoxia de la tradición y otro del mismo autor sobre el exilio de Trotsky un texto de Ricardo Martínez de la Torre sobre la organización del partido socialista, otro de Mariátegui de polémica con el aprismo y una caracterización de la sociedad pe-

ruana firmada por Jorge Basadre.

La antología continúa con otro subtítulo: *Los años de la crisis: clase contra clase*, que está representado mayoritariamente por textos sin firma u otros de Eudocio Ravines. El libro se cierra con el subtítulo *El partido y la democracia*, donde se aprecia la reivindicación de Mariátegui hecha por Jorge del Prado, y un discurso de Jorge Acosta que data de 1945 y el reconocimiento de la derrota electoral hecha por Ravines, también en 1945.

La antología de Flores viene a llenar un vacío en la información bibliográfica, es una invitación al estudio a los militantes de ese vasto conglomerado de izquierda que está llamado a cumplir un rol protagónico a pesar de las innumerables dificultades, y pone en evidencia, además, la calidad y pronta madurez alcanzada por su autor. (J.P.C.)

(1) Alberto Flores Galindo. *El pensamiento comunista*. (1917-1945) (Antología). Francisco Campodónico Editor. Mosca Azul Editores. 230 pp. 1982.

## HUAMANGUINOS ESCRIBEN

Desde el convulsionado departamento de Ayacucho nos ha llegado el poemario de Marcial Molina Ritcher titulado *Buril de la memoria o la partida*. Molina es profesor de la Universidad de Huamanga y el libro que ahora nos entrega mereció el primer premio en los juegos florales de esa institución en 1968. Recordamos a Molina Ritcher como animador del grupo "Javier Heraud" que desde 1966 tiene vida literaria en Huamanga.

Asimismo nos ha llegado un trabajo editado por la Universidad de Huamanga que firman los profesores Enrique González Carré, Jorge Cosmópolis y Jorge Lévano, titulado *La ciudad inca de Vilcashuamán*, con prólogo del historiador Lorenzo Huertas Vallejos, cuyos objetivos generales son presentar el proceso histórico de Vilcashuamán, desde la ocupación preinca hasta la república, describir sus principales monumentos históricos, y, finalmente, entregar al público una información que permita al visitante, de manera panorámica, valorar y apreciar este importante lugar. Leyendo el texto podemos felicitar a sus autores por la cooperación interdisciplinaria de la que hacen gala. González Carré es antropólogo mientras Cosmópolis y Lévano son arquitectos.

## MARUJA REEDITADA

*Cinturón de castidad*, libro de Maruja Barrig que aborda la problemática de la mujer, se ha convertido en uno de los libros más vendidos en nuestro medio. Inhallables sus dos primeras ediciones, el sello Mosca Azul ha lanzado en estos días al mercado una tercera edición que seguramente será también agotada por las cada vez más numerosas huestes feministas.

## BRECHT EN MONTAJE DE LA ESCUELA DEL TUC

La promoción 1982 de la Escuela del Teatro de la Universidad Católica estrenará este viernes 30 *La boda*, una versión libre de una de las primeras piezas teatrales de Bertolt Brecht escrita en 1919, y que para esta ocasión ha sido adaptada situando la acción en la Lima de los últimos años de la década de los 60. Dirigida por Alberto Isola, el elenco de *La boda* está formado por Patricia Villalobos, Manuel Arenas, Rosario Castro, José Enrique Mavila, Lola Guerra, Miguel Medina, Liesel Fernández, Mauro Sifuentes y Luis Peñaherrera. Las funciones se realizarán en el auditorio de la Biblioteca Municipal de San Isidro (El Olivar) de viernes a domingo a las 8 p.m.

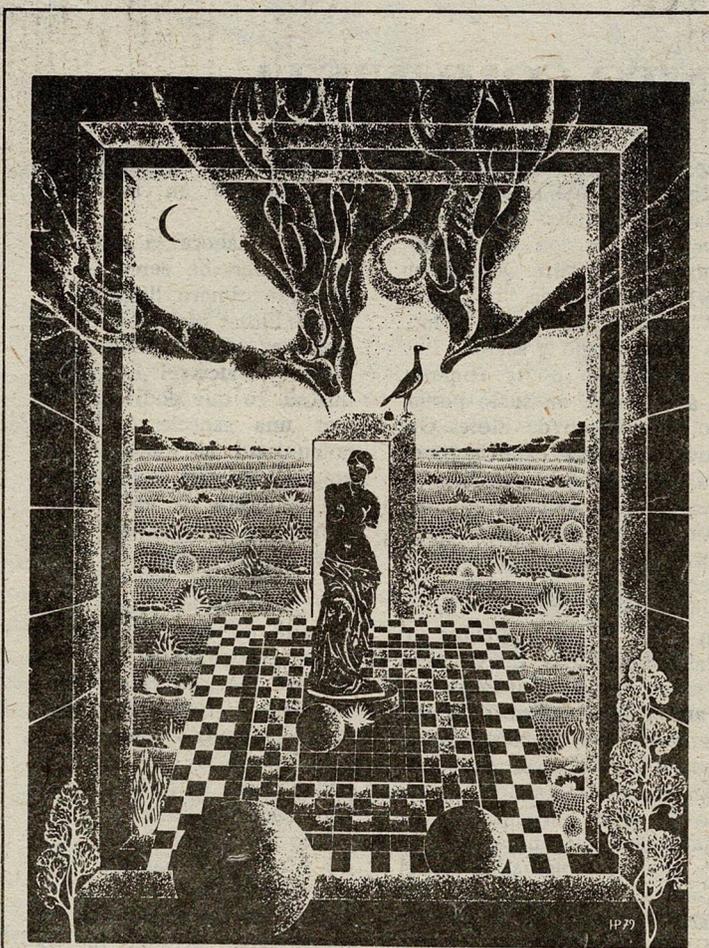


## EL DIARIO PREMIARA ALUMNOS DE BELLAS ARTES

Con el propósito de colaborar en la formación de los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), *El Diario* ha acordado otorgar un Premio Adquisición para el alumno más destacado de la ENBA en la especialidad de grabado. Según informó Carlos Angulo, gerente de la empresa "El Trabajo" que edita *El Diario*, el premio tendrá carácter anual y un monto de 150 mil soles que será entregado al mejor alumno del último año (egresantes).

## QUIROS SANCHEZ

El profesor emérito de la Universidad de Trujillo, Eduardo Quiros Sánchez acaba de poner en circulación su libro *Razonamiento verbal* en el que se ocupa de las analogías, los sinónimos, antónimos, las oraciones incompletas, la interpretación de textos y el vocabulario básico. El propósito de su labor es poner al servicio de los egresados de secundaria, una adecuada herramienta de trabajo que les permita prepararse para los temibles exámenes de ingreso a la universidad. (Publisistemas trujillanos, 128 pp, 1982).



"La obra maestra", grabado de Henryk Pióclennik.

## GRABADOS POLACOS

Esta semana se ha inaugurado en la galería de arte de Petróleos del Perú una excelente muestra de grabados polacos organizada por la embajada de la República Popular de Polonia. En Paseo de la República 3361, San Isidro.

## PROBLEMAS AGRARIOS EN PIURA

Hace algunos días Piura conmemoró 480 años de su fundación española. La fecha dio ocasión para celebraciones y actos de todo tipo y para nuevas promesas de las autoridades, encabezadas por el presidente Belaúnde, que visitaron esa ciudad norteña. Sin embargo, Piura, un departamento predominantemente agrícola, afronta serios problemas en ese rubro, que requieren atención y solución urgentes. Coincidiendo con todo lo señalado, un grupo de investigación conformado por los estudiantes sanmarquinos Martha Luque, César Espinoza, Bernardo Recabado, Marika López, Carmen Torres, Lisbeth Sánchez, Carlos López, Olga Egúsqüiza, Elisa Cheé y César Mazzi y dirigido por el profesor Bernardino Ramírez ha publicado *El problema agrario en el valle del Chira (Piura)* (Lima, Dirección de Programas Académicos de Ciencia Social, 1982, 306 pp. mimeografiadas), trabajo que según el prologuista Wilson Reátegui, "señala un modelo de estudio regional que está dando interesantes resultados en la manera de abordar la investigación entre los científicos sociales". En él se abordan temas como el de los barones del algodón en Piura; hacienda, comunidad y reforma agraria en Amotape; la comunidad de Querecotillo y Salitral; el sistema de hacienda en el valle del Alto Chira; la reforma agraria en la CAP "Miraflores" y el control estatal, y la solución terrateniente como obstáculo del desarrollo agrario.

## HUMOR NEGRO

En la primera página de *El libro de la risa y del olvido*, Milan Kundera cuenta que en 1949, el líder stalinista checo Klement Gottwald salió al balcón de un palacio de Praga para dirigirse a las miles de personas que esperaban sus palabras: estaba rodeado de sus amigos y el más próximo a él era Clementis. Hacía frío, y Clementis, en un gesto de amabilidad, se quitó su gorro de pieles y se lo colocó en la cabeza a Gottwald. El departamento de propaganda difundió innumerables ejemplares de la fotografía en que Gottwald, con el gorro en la cabeza y Clementis a su lado, habla a la manifestación. Cuatro años después Clementis fue acusado de traición y colgado. El departamento de propaganda lo borró de la historia y, por supuesto, de todas las fotografías. Desde entonces Gottwald está solo en el balcón. El sitio que ocupaba Clementis es ahora una pared vacía. El único recuerdo de Clementis es su gorra en la cabeza del líder.

Milan Kundera: *El libro de la risa y el olvido*, Seix Barral. Barcelona, 1982.

## Cartelera

### CINE CLUBES

Hoy domingo 25 se proyectarán las siguientes películas: *Kagemusha*, de Akira Kurosawa, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824, Lima) a las 3.30, 6.30 y 8.30 p.m. *Los ángeles del pecado*, de Robert Bresson, y *El melómano*, de Georges Melies, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. *Cine arte "Santa Elisa"* presentará los filmes: *El caso Huayanay, testimonio de parte*, de Federico García (miércoles 28); *El escuadrón de la muerte*, de Héctor Babenco (jueves 29); *Pantaleón y las visitadoras*, de Mario Vargas Llosa y José María Gutiérrez (viernes 30); *Intimidades de un bulín*, de Román Chabaud (sábado 31), en su local de Jr. Cailloma 824, Lima; a las 3.30, 6.30 y 8.30 p.m. *Cine-club "Antonioni"* exhibirá los días miércoles 28 y jueves 29 la película mexicana *800 leguas por el Amazonas*, de Emilio Gómez Muriel, basada en la novela de Julio Verne, en el auditorium del Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. *Cine-club "Melies"* proyectará el sábado 31 un fragmento de *La crisálida y la mariposa*, de Georges Melies, y *Vivir su vida*, de Jean-Luc Godard, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m.

### MUSICA

El jueves 29, a las 8 p.m. en Wifala (Jr. Cailloma, a media cuadra de La Colmena), se presenta la cantante Martina Portocarrero que interpretará música testimonial. Continuando los miércoles musicales en el "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores), este miércoles 28 se presentará Andrés Soto. Finalizando su ciclo del mes de julio, el conjunto musical "Tiempo Nuevo" se presenta en la Alianza Francesa de Lima (Garcilaso de la Vega 1550), de viernes a domingo a las 7.30 p.m., con un repertorio de música peruana, latinoamericana y coreana.

### TEATRO

El teatro universitario de San Marcos está presentando *Proceso de Juana Azurduy*, en la sala ENAE (Lampa 833, Lima) a las 7 p.m., de viernes a domingo. El grupo de teatro de la Universidad Católica está presentando *Mistero Buffo*, de Dario Fo, de viernes a domingo a las 8 p.m., en el TUC (Camaná 975, Lima). La Escuela Nacional de Arte Dramático ha estrenado *El hombre deshabitado*, de Rafael Alberti, en el Parque de la Exposición (espaldas del parque japonés) de viernes a domingo a las 7.30 p.m. Hoy domingo finaliza la temporada de la obra de Mario Vargas Llosa *Pichula Cuéllar*, a las 8 p.m., en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores).

## LAS RUTAS DEL SUR

Un poco tardía la difusión de esta película de Joseph Losey que se exhibiera en abril del año pasado en un ciclo de la revista *Hablemos de cine*. Tardíos a su modo también el tema y el tono del filme, que data de 1978: un militante comunista español, exiliado en Francia, enfrentado al shock de la muerte (natural) de Franco, que coincide prácticamente con la de su esposa.

Jorge Semprún es el guionista, como lo fue de *La guerra ha terminado*, de Alain Resnais, que vista a la distancia parece un pre-annuncio —más logrado, sin duda— de esta nueva versión donde también reaparece Ives Montand cuya sobria y carismática madurez se ha convertido prácticamente en un símbolo dentro del cine político europeo. Montand, después de su serie, se ha convertido en el rostro de una generación: la de los militantes, muchos de ellos integrantes de la Resistencia durante la guerra, que vio desmoronarse sus ideales de pureza sin fisuras a partir del desengaño stalinista. En España —y en los guiones y novelas de Semprún, especialmente la *Autobiografía de Federico Sánchez*— esta generación corresponde a los marxistas que lucharon con-

tra la dictadura franquista durante toda su vida sin que el anhelado “tambalea la tiranía” tuviera una concreción posible, mientras los años del exilio iban pasando y los hijos pequeños se iban convirtiendo en muchachos extranjeros, y los mismos combatientes, algunas veces que no fueron pocas, descubrían su propio desarraigo. El protagonista de esta película, Larrea (Montand), dice en algún momento: “la patria es el idioma”. Y hace rato que él escribe en francés.

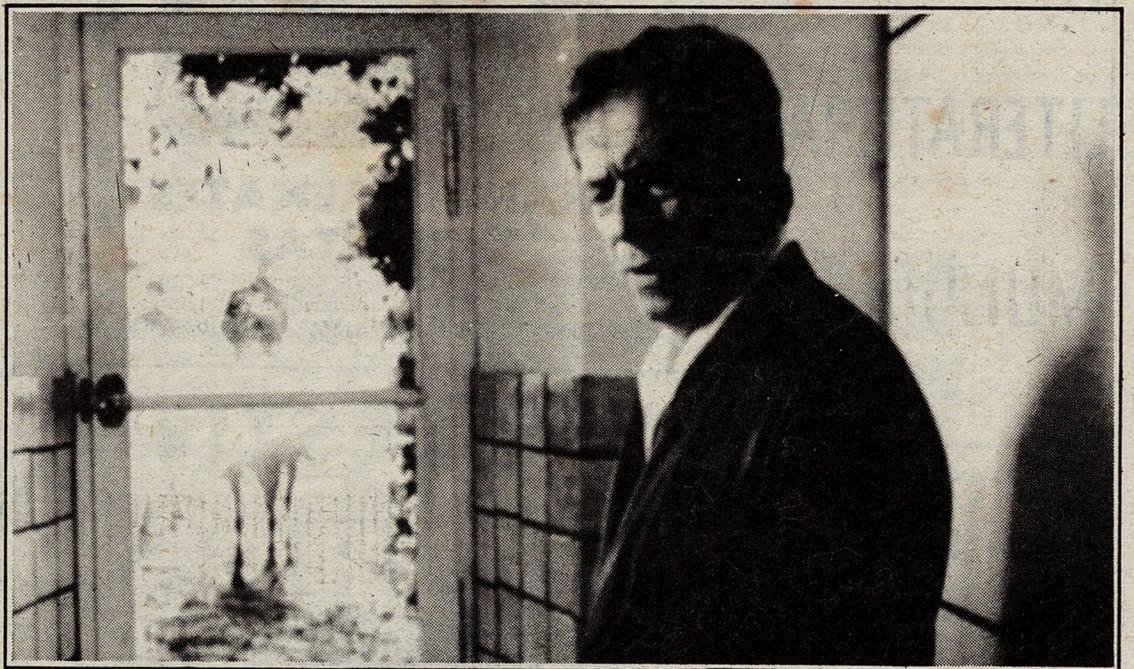
Bien. Antes de proseguir, hay que decir que *Las rutas del sur* no es un filme logrado, está lejos de lo que se espera de la trilogía Losey-Semprún-Montand. Tiene alargues y rodeos innecesarios, indecisiones que dan un toque de lasitud al conjunto, personajes esquemáticos —sobre todo los jóvenes— y un enfrentamiento generacional bastante convencional. Como si ninguno de los maduros responsables pudiera atravesar la barrera de las edades para componer con verosimilitud un joven viable. Los diálogos son a veces reiterativos y las situaciones previsibles.

Sin embargo, y pese a todo esto, *Las rutas del sur* proporciona, a cierto tipo de público, un placer donde tiene mucho que ver la me-

lancolía. Montand, en primer lugar, que es este escritor Larrea, pero también —lo guarda en sus arrugas, en su boca de pescado, en sus gestos sobrios y torpes— muchos otros personajes, vencidos y luchadores, nostálgicos y empeñosos, de cuya mentalidad y costumbres nos comunica mucho más su cara, expresión, movimientos, que los muchas veces fallidos diálogos. De la misma manera que los morosos registros sobre el ambiente familiar

o de trabajo de Larrea, o los aspectos naturales de sus paseos y reflexiones, dan pautas de entendimiento de la evolución del exiliado que son mucho más ricas que lo que se hace y se dice en el filme. Visualmente es posible reconstruir así algunas de las claves de una vida desencantada, separando el farragoso discurso que muy pocas veces logra remontar a la altura esperable. De allí que *Las rutas del sur* resulte una película

que merece un juicio ambivalente, del cual el factor emotivo difícilmente puede estar ausente para algunos. Los que no estén en este caso difícilmente disfrutarán de esta película, a la que —ubicándose en ese plano— es posible ver como una reiteración, una reflexión final con toques neuróticos, de los fantasmas de Semprún, sin que la comprobada maestría de Losey pueda remontarlos del todo.



Ives Montand en “Las rutas del sur”, de Joseph Losey.

## EL INSPECTOR MACANAS

Coluche, cómico muy popular en Francia, se hizo famoso fuera de fronteras cuando, en las elecciones presidenciales del año pasado, se postuló a la presidencia como símbolo de lo que Coluche, y no sólo él, consideraba como la “farsa electoral”. En *El inspector Macanas*, Coluche, dirigido por Claude Zidi, cuyos *Incorregibles* hicieron llorar de risa hace algunos meses, se presenta a nuestro público. No muy lucida presentación. Coluche y Zidi juegan al absurdo y a burlarse de la policía en una comedia que no se caracteriza ni por la novedad ni por el ritmo. Ese aire de entrecasa que es típico de cierta comedia francesa —como contraste a la tecnificación americana—

no logra remontar la poca expresiva cara del cómico y la desgana del realizador, que parecía más cómodo con las bromas sin pausa de los *Incorregibles*, que con el policía gordito y chambón del que no logra extraer una veta realmente hilarante.

La realización es modesta, como idea y guión, y tan sólo Gerard Depardieu, un actor de tonos mayores, parece desubicado en esta película de relleno, con un final digno de la larga línea de don Louis de Funès —triumfo, destrozos y eontiguo pan y cebolla— con algunos *gags* buenos —pocos— que no consiguen hilvanarse en una sucesión capaz de mantener la comicidad.

## OBSESION

La atracción, naturalmente, es Lauren Bacall. Un filme de suspenso, donde la actriz principal es la viuda de Humphrey Bogart, aquella mujer de rostro felino, no exactamente hermoso pero sí dotado de una sosegada sensualidad muy bien complementada por su voz, y que no aparecía en las pantallas desde hace tiempo.

Lauren reaparece en este filme, y, a sus tantos (¿?) años, sigue luciendo majestuosa y atractiva, en un papel que parece pensado ex profeso para esas exhumaciones que cada tanto hace el cine, dándole a la diva la chance de actuar y, en este caso, hasta bailar. Pero aquí acaba casi todo el encanto de la película. Ni Lauren, ni una cuidada realización donde des-

taca la fotografía, ni la cercanía de la muerte de John Lennon —el filme trata de un “fan” que enamorado de una estrella va atentando contra todos los que la rodean hasta llegar a ella misma— o de la publicación del *Queremos tanto a Glenda* de Cortázar, logran hacer levantar vuelo a una producción donde los ingredientes del suspenso se diluyen en una demasiado explayada presentación de la supuesta patología criminal. Por otro lado, que la película está puesta al servicio de Lauren Bacall resulta demasiado obvio para ser convincente: pocas veces como aquí la actriz principal aparece tanto: en la casa, en la playa, en el estudio, en la calle, en el teatro, en el camerino, en... etc. vesti-

da así y asá, hablando, llorando y cantando. Todo está sacrificado a este fin primordial, y sea o no una hinchada de Lauren Bacall, una película de suspenso debe tener suspenso. No lo tiene. Todo está contenido en la primera carta, o en la primera toma. Edward Bianchi, el director, pareciera querer combinar la atención a su actriz con un cierto registro de la mentalidad de un psicópata y también un poco de suspenso, sin decidirse por nada en estas dos opciones. El final (¡incluyendo la reconciliación de Sally Ross con el siempre inexpresivo James Garner!) es de serial. Pero las series suelen ser más ágiles. Y menos pretenciosas.

LEA  
LO  
MEJOR  
DE  
LA  
LITERATURA  
MUNDIAL

IV  
Gran Festival  
del Libro  
Peruano

Del 16 de Julio al 7 de Agosto 82'

Librerías **La Familia S.A.**

Editoriales Participantes

- Causachum
- Desco
- Horizonte
- Inst. Est. Per.
- Mesca Azul
- Peisa
- Rickchay Perú
- Univ. Pacífico
- .....Etc, Etc.

**20%** De Descuento

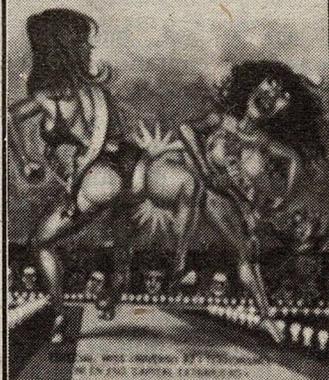
**GRANDES REMATES  
Y OFERTAS**

LIMA Y MIRAFLORES

YA SALIO  
EL NUEVO

MONOS Y MONADAS

Y AHORA, LA GUERRA DE LAS BALCONAS



SEMANAL  
Y  
A SOLO  
300  
SOLES

**GRAN FESTIVAL**  
de **LIBROS**  
**DE LA URSS**

26 JULIO

**50%**  
Dcto.

14 AGOSTO

Realiza

**EDITORIAL LATINOAMERICANA**  
DE CIENCIAS S. R. LTDA.

JR HUANCVELICA N° 354

EDUARDO QUIROS SANCHEZ  
Profesor Emérito de la Universidad,  
Incorporado a la Sección de Autores  
Hispanoamericanos en la Biblioteca  
Nacional de Madrid.

**RAZONAMIENTO  
VERBAL**

- \* analogías
- \* sinónimos
- \* antónimos
- \* oraciones incompletas
- \* interpretación de textos
- \* vocabulario básico

Con las últimas técnicas, audiciones e ilustraciones  
de la Real Academia.

EN VENTA:

LIMA : Librería "Caballo Rojo"  
LIMA : Librería Studium  
CAJAMARCA : Pza. Los Incas No. 590  
LAMBAYEQUE : 28 de Julio No. 689  
TRUJILLO : Albrecht B-301

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
"JOSE FAUSTINO SANCHEZ  
CARRION" - HUACHO**

PROGRAMA ACADÉMICO DE EDUCACION  
(PROFESIONALIZACION DE DOCENTES  
NO TITULADOS)

**COMUNICADO N° 2**

Se participa a los señores alumnos docentes del Programa Académico de Profesionalización de Docentes No Titulados de la Universidad Nacional "José Faustino Sánchez Carrión", que a partir del 2 de Agosto del presente año se entregarán personalmente o a sus apoderados debidamente acreditados, los textos autoeducativos, para los que van a realizar sus estudios siguientes:

LIMA: Pasaje Velarde No. 136- Lima (Espalda del Casino de Policías), para los que trabajan en Lima, Callao y Balnearios, y aquellos que dejaron su dirección en dicha ciudad.

HUACHO: Prolongación Echenique No. 304 - Altos, para los demás inscritos.

Se ha tomado esta decisión por razones de seguridad de recepción del material educativo, por haberse observado direcciones erradas y demora postal.

LA DIRECCION